Depósit S. local
51.003

BPM Alcoi
Sig.: SL 51003//
Tít.: Actuación del batallón expedicic
Aut.: Orduña Baun, Adolfo
Cód.: 8074974 Reg.: 861078

R-861078

ACTUACIÓN DEL BATALLÓN DE VIZCAYA

ADOLFO ORDUÑA BAUN

Biblioteques Municipals d'Alcoi

ACTUACIÓN DEL
BATALLON EXPEDICIONARIO
DEL
REGIMIENTO DE INFANTERIA
DE VIZCAYA N.º 51

en la Zona Oriental del protectorado

1924

SÓLLER (Mallorca)
Imp. de J. Marqués Arbona
1926

NIHIL OBSTAT

Dr. F. Sureda Blanes, Pbter.

Censor.

IMPRIMATUR

Matriti, die 20.ª Augusti a-s. 1925.

† *Iulianus, Indiar-Occident.*

Patriarcha, Exercitus ac Classis Hispaniar.

Vicarius Generalis.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

VICARIATO GENERAL CASTRENSE.

PRÓLOGO

ALTÍSIMOS deberes de amistad, ayuntados a fervorosa pleitesia que, en acto de honor y justicia, he de rendir, me instan a trazar estas líneas prologales, que han de ser irradiación luminosa y fidelísima reverberación del majestuoso fondo y galana forma de esta obra, donde templarán sus aceros los amartelados de la Patria, donde avivarán sus fuegos los ascetas de la Fe y donde todos, en fervoroso consorcio, cantarán el himno triunfal de la vida: la Gratitud.

Suprimid de esta obra esas tres palabras, que crearon una raza de héroes y gigantes, y habréis hecho de ella un cuerpo sin alma y un alma sin sentimiento. Toda ella está esplendorada con los fulgores de las glorias patrias

de las irradiaciones del sobrenaturalismo y de los halos fúlgidos de la gratitud. No nos encuadra sólo con ese cuadro de luz y de color, que en trazos inimitables, nos pintan los héroes del Vizcaya. Nos retrotrae a épocas gloriosas, en que el fuego de los meridionales, la hidalguía de los castellanos, el tesón de los aragoneses, la dulce melancolía de los norteños, la sentimentalidad de astures, cántabros y gallegos y los arrestos de los occidentales, crea una raza de babilonios, una pléyade de semi-dioses que necesitaban colosos para reyes y héroes para soldados.

Y ante la visualidad de los cuadros rebosantes de belleza incomparable de esta obra sentimental y afectiva, fruto delicado y primoroso de la pluma fértil, flúida y castiza de mi bien querido y admirado amicísimo don Adolfo Orduña, legítima gloria del clero castrense español, pasa ante nosotros, como en bella cinta cinematográfica, toda la grandeza épica de nuestra incomparable e hidalga España; de esta España que hablando a sus desamparados hijos que perdieron su independencia en tiempos de Muza y de Tarik, mostrando su protección en las fragosidades de Asturias, animando el brazo de Pelayo en Covadonga, rechaza a los almohades, almoravides y beni-

merines, y después de salvar la independencia patria, pasa al Africa para borrar el recuerdo del Barbate, abate en Lepanto la prepotencia de los turcos, pasa a Oriente, a Grecia, y salva el imperio de Bizancio, levanta victoriosa la cruz en Constantinopla, en Palermo y en Atenas y cuando la era de la grandeza española quiere llegar a su período álgido, las aguas del Pacífico le regalan un Nuevo Mundo, que obliga al sol a no ponerse en sus dominios; de esta España, generosa y gigante, que con Pizarros y Corteses, Austrias y Colones, Balboas y Hojedas, Bastidas y Ponces de León, Alvarados y Mendozas, Solís y Acuñas, Córdobas y Dánvilas, Elcanos y Cisneros, Albas, Dorias y Bazanes, escriben la sublime página de la Patria.

Y es que España observó fidelísimamente las grandes leyes del providencialismo histórico, alimentándose de aquellas gloriosas síntesis que hacen grandes a los pueblos; y desde el golfo de Botnia al de Guinea, el mismo pueblo africano desenvolviéndose desde las exuberantes márgenes del Nilo hasta las rientes y placenteras del Niger, la misma raza proscrita influenciando al pueblo de Israel y éste, a la par, a la gran pléyade egipcia, y los dos creando la civilización griega y ésta impo

niéndola dulcemente al pueblo romano y éste refractándolo a los del Oriente y Occidente, Septentrión y Mediodía, pasando por las bárbaras irrupciones, hasta la creación de las nacionalidades, han elevado el supremo grito de que la gran raza de Iafet supo vencer, cuando fué inspirada por la Fe, enardecida por la Patria y sublimada por la Gratitud.

El glorioso Vizcaya en su heroica actuación en Marruecos, abre cátedra de Fe acrisolada, de patriotismo fervoroso y de gratitud perdurable. Ante los indómitos tensamanes, en sublime grito de heroísmo, ofrendan sus vidas los esforzados oficiales Benigno Ferrer, Antonio Martín y Ruiz Pueyo; en Monte Malmusi y en la carretera de Xauen inmolan sus quereres y energías los tenientes Parra y Casado; y Carbonell en los breñudos picachos de Yebel Kobbo, Selgas en las arideces de Loma Verde, y San José en la cenicienta Chentafa; Soldevila en las Vargas de Amagós y Rosillo en la melancólica Kala de Xauen, Quera en el abrupto Ibuhasen, Gamero en las lomas de Zina y Crespo Rubio coronándose de gloria auxiliando a los suyos, para caer al fin lleno de gloria. Y las bizarras clases y tropa defendiendo, con sus pechos generosos, la Numancia querida de su Patria en Solano y Loma

Verde, las Tiendas y Chentafa, han tejido la riquísima tela y fabricado la esplendente corona de su brillante historial, sublimándolo con las valiosísimas perlas de su Fe acrisolada, de su patriotismo enardecedor y de su gratitud eterna.

Y en estos días de enardecimiento patrio en que los corazones hispanos laten al unísono de la suprema voz de redención y de gloria que ha clamado en el ingrato suelo de Africa, donde nuestros soldados con las puntas ensangrentadas de sus bayonetas y el sudor de sus fatigados cuerpos, han escrito las más brillantes epopeyas bélicas que se registran en los fastos hispánicos, dignos émulos de aquellos gloriosos tercios de Flandes y Lombardía, de Pavía y de Nápoles, de Bailén y Zaragoza, que colocaron el nombre de España por cima del de las demás naciones, haciendo exclamar a un genio de nuestra raza: «Si tienes fe, arrodíllate, porque España es el polo de la religiosidad y el polo del patriotismo»... En estos días que estamos asistiendo al resurgimiento de la Patria y al desdoblamiento de energías, para engrandecerla, debemos dedicar el más piadoso de los recuerdos a los héroes anónimos del glorioso batallón expedicionario de

Vizcaya, que supo luchar con gloria y vencer con honra.

Alcoy debe sentir el orgullo legítimo del esfuerzo heroico de sus hijos. Alcoy no debe olvidar los arranques generosos de los laureados héroes del Vizcaya. Alcoy debe erigirles un Monumento, si Alcoy rinde culto a la Fe, tiene amor a la Patria y siente hondamente la Gratitud.

ENRIQUE MOLTÓ ABAD.

ACTUACIÓN DEL BATALLÓN DE VIZCAYA
1924

Introducción

PLUMA de oro necesitara el autor de esta monografía para reseñar con ella debidamente las gloriosas hazañas, los hechos heroicos, que en la gran obra del Protectorado Español en el Norte Africano llevó a cabo el *glorioso* Batallón Expedicionario del Regimiento de Vizcaya n.º 51.

Jamás el sol ardiente del Mogreb alumbró actos de abnegación, de sublime valor, de frugal y maravillosa resistencia, de fe ciega en el mando, de admirable disciplina, como los llevados a cabo por los soldados valerosos del Regimiento de Vizcaya.

No habrá exageraciones en la narración

de los hechos, que se ajustarán en un todo a la verdad histórica; pues, aunque no puedo ni debo ser indiferente, ha sido norma mía en estas narraciones rendir pleitesía a la verdad desnuda asumiendo toda responsabilidad, que emane de los juicios y comentarios que los hechos demanden.

El fin de toda esta obra modestísima no es otro que rendir tributo de admiración a los que cayeron honrando a su Patria; a los que aún viven lejos ya del Cuartel, del Regimiento que ennoblecieron; y de agradecimiento a este pueblo generoso, que en la gesta gloriosa acompañó a sus soldados llenándoles con cariño, con prodigalidad de todos los bienes de la tierra y del cielo.

Ofrezco mi trabajo al gran amigo de Alcoy y salvador de España, Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera, Presidente del Directorio Militar y al Sr. Coronel, Jefes y Oficiales y soldados de este Regimiento, gloria y prestigio de nuestra amada España.

ADOLFO ORDUÑA BAÚN.
Capellán 2.º del Regimiento Vizcaya 51.

Iniciación

ESTIMO conveniente afirmar que la presencia del Ejército Español en el Norte de Africa, obedece a un compromiso internacional emanado de la famosa Acta de Algeciras y otros tratados posteriores. Estamos, pues, en Africa no como conquistadores, sino como protectores, y nada más natural; no puede consentirse en el siglo XX que los rutas comerciales del Mediterráneo estén amenazadas por un grupo de tribus salvajes, y que frente al esplendor de la civilización europea, viva un país en completa anarquía, sin más ley que la fuerza bruta, ni otra norma jurídica que el espíritu de la *deuda de sangre*. ¿Cómo se ha llevado a

cabo nuestro protectorado en aquellas regiones? Los desastres del año 21 y la rebeldía del año 24 pueden contestar por nosotros.

Al amparo de una política frívola medraron concupiscencias nefastas, y trastocados los términos del problema, avanzamos por la zona insumisa dejando la retaguardia al desgaire, y sembrando posiciones sin que obedecieran a un sistema, haciendo perder al ejército protector su fortaleza y obligando a dejar armadas las Kábilas para protejerse; ya que nosotros no podíamos garantizar su seguridad llevando nuestras líneas más allá de donde debíamos; pues no puede considerarse obra de protectorado una línea férrea, una carretera, una pista militar y unos cafetines moros a la sombra de nuestras posiciones. No se vió el espíritu de protección, ni se fijó un criterio, una norma rígida, una conducta; éstos cambiaron con los gobiernos, con los comandantes generales, con los Altos Comisarios.

Así hemos vivido y obrado en Africa desde el 1909 en una contínua zozobra y así hemos llegado al 1924 pasando antes por Izarrora, Ifratuata, Malalién y la ruta negra de Anual.

Con todo, y en honor a la verdad, se ha hecho mucho bueno, y el generoso esfuerzo de España, llevando sus hombres y su dinero a

la Zona de su Protectorado no ha sido en vano, ya que los mismos indígenas reconocen el trato *dulzón* de que les hemos hecho objeto.

Esta era, a grandes rasgos, la situación de España en Marruecos en la primera mitad del año 1924.

El norte africano

POR los tratados internacionales nos ha sido asignada una zona de protectorado que se extiende desde el Muluye al Lucus con una profundidad varia, quedando comprendido dentro de ella el Hiterland Tangerino.

Su población no ha sido fijada por la suprema razón de no haber sido dominada toda ella; mas puede asegurarse que históricamente los indígenas del protectorado español no han prestado obediencia a autoridad alguna constituida, habiendo permanecido siempre en rebeldía, ya que las expediciones organizadas por los sultanes jamás terminaron con el éxi-

to; antes bien fueron un verdadero desastre cada una de ellas.

El moro es, por otro extremo, un excelente guerrillero, sobrio, incansable, valeroso, amante de su independencia y libertad, víctima de un ideario religioso, que constituye el alma de todos sus actos; odia al cristiano, aborrece al extranjero, y le esclaviza fanáticamente a una tradición, que se opone en un todo a los fines de un Protectorado.

El terreno que en la zona oriental ofrece grandes llanuras, tiene en la occidental una manifestación de bravura arisca, con sus enormes vaguadas, barrancos, desfiladeros, torrenteras, elevadas montañas cubiertas de gaba, macizos rocosos y bosques seculares donde la recia encina desafía los terribles vendavales que así en verano como en invierno azotan aquellas desoladas regiones.

Es el hombre hijo del medio ambiente y la naturaleza de su país da al moro bravura, agilidad de cabra montesa, instinto de felino paciente para aguardar su presa y una recia musculatura en las extremidades inferiores, que le permiten moverse en la guerra con asombrosa facilidad y alcanzar en las retiradas a las columnas dotadas de la máxima movilidad.

Detritus esta raza de otra que un tiempo fuera gloria y orgullo del Islam, posee, no obstante, un sinnúmero de taras patológicas, una inteligencia viva, atenta, que le permite obtener un gran fruto de su observación, puesta siempre al servicio de una voluntad cruel, egoísta, fanática y rebelde.

El indígena del protectorado español tardará muchos años en aceptar las normas de la civilización: a ella se opone su psicología y su religión; siendo de sentir que se asimile bien pronto los vicios de la civilización y repugne las excelsas virtudes, que hacen a los pueblos cultos, trabajadores y amantes de la justicia y del orden. En este terreno y con este *hombre* viene España luchando generosamente desde 1909, prodigando sus hombres y sus dineros, empleando un trato que el moro mismo no deja de admirar hasta el extremo de afirmar el actual Jefe de la Rebeldía, Abd-el-Krim, que la única nación con derecho a vivir en el Rif es España, la buena, la generosa y pródiga nación, que ha empleado sus hombres y sus recursos en llevar el bienestar a su país.

Las brigadas de reserva

FUIMOS en África más allá de donde debíamos según frase sabia del Excmo. Sr. Presidente del Directorio; acaso las fuerzas de choque se encariñaran con los riscos de Tizzi-Asa, de Tifaruín, de Dra-el-Asef, de M' Ter, de Solano, de Chentafa, donde en un gesto glorioso demostraron a la morisma lo que pueden hacer los soldados de España; y ello, con la falta de método, determinó al Directorio a adoptar medidas de previsión, creando los Campamentos de Rabasa en Alicante, cedido por el generoso y simpático Alcoyano, el rico industrial don Vicente Laporta; y el de Viator en Almería.

Fueron destinados a la Brigada de Alicante los Batallones de Vizcaya, Otumba, Jaén y el Infante; y al de Viator otro grupo de otros cuatro Batallones.

La necesidad de poner dichos campamentos en condiciones no permitió la concentración en los mismos de las tropas que constituían la guarnición de ellos y en esta situación llegó el día 3 de Marzo de 1924, en que por la superioridad se dió orden de rápida movilización de los Batallones de Vizcaya, Otumba, Mahón y Extremadura, para que con la compañía de Ingenieros del 5.º de Zapadores, la Ambulancia de la Comandancia Militar de la 3.ª Región, una compañía del 4.º Regimiento de Intendencia, un grupo de dos baterías de obuses de Montaña de Barcelona y una sección del Regimiento de Telégrafos embarcaran para Melilla con toda la premura posible.

El motivo de esta movilización parece fué la presencia de considerable grupo enemigo frente a la posición de Sidi-Mesaud, que impedía la entrada de un convoy de víveres y municiones para su guarnición. Esto con las confidencias de un ataque general a la línea avanzada, determinó la urgente medida de poner en la Zona Oriental un núcleo de fuer-

zas suficientes a garantizar la seguridad de la retaguardia en donde la acción rifeña suele reflejarse casi siempre que es atacado el frente.

El Batallón glorioso

EN el momento de recibirse la orden de marcha el Batallón Expedicionario de Vizcaya, quedó constituido del modo siguiente:

PLANA MAYOR

Teniente Coronel: D. Antonio Carreras Lafuente.
Comandante: D. Joaquín Buchón Boscá.
Ayudante Teniente: D. Vicente Parras Gil.
Capitán Médico: D. Vicente Giner Gosálvez.
Capellán 2.º: D. Adolfo Orduña Baún.

PRIMERA COMPAÑÍA

Capitán: D. Julio Marina de Obaldía.
Teniente: D. Tiburcio Sánchez Ochoa.
Id. D. Joaquín Latorre Urruchi.
Id. D. Juan Sancho Coloma.

SEGUNDA COMPAÑÍA

Capitán: D. Fernando Ramos Cuende.
Teniente. D. Carlos Gracián Cendán.
Alférez: D. Bautista Soldevila Gadea.
Id. D. Alberto Mestre Martí.

TERCERA COMPAÑÍA

Capitán: D. Andrés Borlet López.
Teniente: D. José Rodríguez Urbano.
Id. D. Manuel Delgado Delgado.
Id. D. José Alfonso Borreda.

COMPAÑÍA DE AMETRALLADORAS

Capitán: D. Gregorio Espinós Ridaura.
Teniente: D. José Casado Bustos.
Id. D. Luciano García Sánchez.
Maestro Armero: D. Victoriano Roda Arce.
Id. Herrador: D. Agustín Zorrilla Rodríguez.

La masa de tropa estaba formada por soldados del capitulo XX, la mayor parte Alcoyanos y soldados del reemplazo de 1921 y 22 procedentes de las Cajas de Reclutas de Cieza, Murcia y Cartagena con más algunos elegidores de dichos reemplazos procedentes de los pueblos inmediatos a Alcoy.

Excelentes eran las clases de tropa, suboficiales y sargentos, todos los que habían ya

pasado por las zonas del Protectorado Español, ostentando casi todos la medalla de Marruecos, algunos con las aspas de heridos.

Entre la oficialidad, muy pocos eran los que no conocían la guerra, y muchos llevaban sobre su pecho preciadas insignias conseguidas en las banderas del Tercio o en los grupos de Regulares, donde dejaron fama de inteligentes y valerosos oficiales.

No es, pues, extraño, que este Batallón consiguiera más tarde, apenas iniciada su actuación, una fama de valeroso, de abnegado y de amante de la más sólida y eficaz disciplina militar.

La marcha

RECIBIDA la orden de movilización y salida del Batallón no tardó muchas horas en estar dispuesto al embarque, no obstante tener necesidad de llamar a un gran número de soldados del capítulo XX; ya que a las dos y media de la tarde desfilaba la compañía de ametralladoras con su Capitán don Gregorio Espinós Ridaura, la que recogió el ganado y material, que por falta de espacio en el Cuartel tenía en la llamada «Venta de San Jorge», a la altura del kilómetro siete de la carretera de Alicante; continuando hasta la capital de la provincia en admirable marcha de resistencia;

pues a media mañana del día siguiente se encontraba embarcando el material y ganado en el «Tintoré».

La salida del resto del Batallón se demoró hasta la media noche por falta de material; espacio de tiempo que fué aprovechado para afinar la organización de la tropa y encuadrar oficiales y clases.

Puedo asegurar que el excelente espíritu de este Batallón se manifestó desde los primeros momentos, y, cuando a la media noche el Batallón desfilaba camino de la estación por la amplia avenida de Canalejas, la alegría de los futuros combatientes plasmó en las garridas notas de la copla murciana, en las alegres notas del mágico y valeroso coro de «Las Corsarias».

A la luz de un cielo estrellado, opalino, con efluvios primaverales, que como un beso de despedida mandaba a los futuros héroes la aromosa sierra de Mariola, embarcó la gente del Vizcaya; y a poco poníase en movimiento el convoy militar, dejando en plácido sueño la hermosa ciudad del Serpis, la ciudad de las mujeres patriotas que han vertido lágrimas, que han sentido amores inefables por estos soldados, que, bien puede decirse, marchaban a la guerra a pelear por su Dios y por su da-

ma... que en el corazón de todo guerrero español antes, ahora y siempre, como motivo de acción, de valor y de entusiasmo, duerme el amor de una mujer.

Alicante

NOS recibe la bella ciudad con músicas y vítores; al desfilar por sus calles amplias, bajo las palmeras de su Esplanada, el garbo y gentil continente de nuestros soldados llama tanto la atención, que el pueblo entero sigue tras el Batallón y al muelle se dirige con él hasta dejarle embarcado en el «Marqués de Campos». La rapidez del embarque revela la gran disciplina e instrucción de los soldados del 51; al desatracar el vapor, el hospitalario pueblo de Alicante rinde tributo de admiración y simpatía: brillan las lágrimas en los ojos luminosos de sus mujeres, baten palmas los hombres, se repiten los vivas y el vapor surca el limpio

cristal de las aguas mediterráneas, que, quietas y pacíficas, dejan pasar a la nave donde empieza a vibrar el eco rumoroso, melancólico, como un atardecer abrileño, de unos «albaes» valencianos.

Tributo de gratitud corresponde rendir a la ciudad de Alicante, que lo mismo en el año 1921 que en 1924, no regateó sus amores y sus entusiasmos por los infantes del 51: mostrándose pródiga con ellos y contribuyendo a su bienestar en todo, buscando ocasión y lugar para mostrar su generosa prodigalidad y sintiendo sus penas, sus alegrías y sus proezas como algo propio.

Y tampoco he de pasar por alto mi rendido homenaje de gratitud a la brillante Oficialidad del Regimiento núm. 4, que, con sus Jefes a la cabeza, se esforzaron por obsequiar fina y delicadamente con un rico y abundante lunch a los Jefes y Oficiales del expedicionario; que estos dos regimientos tienen bien probado, en la paz y en la guerra, que la unión es virtud de doble valor en el Ejército; virtud que se desenvuelve en simpáticos actos de afectuosa camaradería.

Melilla

El día 6 de Marzo llegó el Batallón sin novedad alguna al término de su viaje, a no ser que se considere como tal la permanencia en Alicante del «Tintoré», que con el ganado y material allí quedó para completar la carga con la de otras unidades expedicionarias. Melilla, la ciudad mora, a ratos andaluza, a ratos agarena, perla del Mediterráneo, que se alza majestuosa y desafiadora frente a Málaga, pletórica de vida, con sus minas de hierro abundantes y ricas, sus huertas fecundas, sus vides nuevas, sus campos fertilizados por el soplo de la civilización; Melilla, con sus calles amplias, modelo de ciudades urbanizadas, sus

parques espléndidos, sus hermosos muelles, sus iglesias, sus mezquitas, sus sinagogas, sus barrios risueños, su habitación policroma; Melilla, repito, nos recibe con júbilo, con alegría, y presencia el desfile de los nuestros, los mozos garridos de las riberas del Segura, del Serpis y del Turia, con ojos admirados, ya que si son bisoños en el arte de la guerra, con quien ella se desposara años ha, en su continente revelan la promesa de que un dia serán buenos, heroicos, abnegados, ejemplo vivo de disciplina y sacrificio.

Se alojó el Batallón en el cuartel de Santiago, cuyas paredes ostentan los nombres gloriosos de cien y cien héroes en la gesta africana; primera brillante lección que recibieron los nuevos huéspedes de la ciudad de Melilla.

Entrenamiento

FELIZMENTE no fué precisa en la zona Melillense la cooperación inmediata de nuestro Batallón, que quedó en la plaza de guarnición a las órdenes del Excmo. Sr. Comandante General llevando a cabo un bien pensado programa de entrenamiento, acabado estudio del E. M. de aquella Comandancia.

Marchas progresivas de resistencia en las que se llegó hasta el límite de Tres Forcas, Tahuima, el Pico Hardú en el Gurugú, Nador, Sidi Hamet, Hidum, el Zoco el Had y otros lugares de las cercanías de la plaza saturados de hazañas y heroísmos, lugares donde la gesta española en Africa culminó en derroche de

bravura, de acometividad y de valor temerario. Alternaban estas marchas con ejercicios de tiro en el campo de Rostrogordo, en que los Jefes y Oficiales ponían una gran atención, consiguiendo efectos admirables y éxitos indiscutibles.

La actuación doctrinal en las lecturas cuarteleras crearon en el batallón un excelente espíritu y un amor propio que un dia dieran óptimos frutos.

Con este excelente espíritu corría parejas el buen humor de estos admirables soldados, que, por su educación y fino trato, llamaban la atención a la población de Melilla.

Si entusiasmo ponían los Jefes y Oficiales en la educación de sus soldados, justo es afirmar también la plena correspondencia que éstos por su parte prestaban a las iniciativas de aquellos, habiendo creado esta conducta una tan íntima unión entre ambas partes, que pronto degeneró en respetuoso cariño, en bien probado amor, que es el último efecto de la enseñanza cuando ésta va dirigida por la prudencia, por la razón y por la decidida voluntad de buscar el bien y la utilidad del estudiante.

Puedo asegurar que el batallón de Vizcaya desde el primer momento supo ser modelo de

tropa disciplinada, que con fervorosa devoción se adhirió a las disposiciones de mando, llevando a cabo con alegría y sin protestas el riguroso plan de entrenamiento, que hizo de este Batallón una unidad fuerte, disciplinada y de gran movilidad y destreza para la clase de guerra que en Africa se hace.

El San Jorge del soldado alcoyano

ALCOY, el pueblo generoso, trabajador, artista, intelectual, patriota, cristiano, no abandonó a sus soldados, y cuando fueron venidos los días de su Santo Patrono San Jorge mártir, cuyas fiestas abrileñas son luz, alegría, color, brillante manifestación de la imaginación de esta tierra en donde el rasgo fisonómico musulmán dejó en los ojos negros de sus mujeres y en la garrida apostura de sus hombres un carácter indeleble; el pueblo de Alcoy, repito, quiso dedicar un recuerdo a sus soldados instituyendo la hermosa fiesta

del «San Jorge del soldado alcoyano» y hombres y mujeres y niños y ancianos y militares y paisanos, clérigos y laicos, pueblo y autoridades, en una esplendorosa manifestación de prodigalidad llevaron a la suscripción su dinero, acaso sus ahorros, y a las oficinas receptoras efectos de utilidad para el soldado: cintas, papel, comestibles, ropa de uso de campaña y una respetable cantidad en metálico.

Para hacer solemne entrega de todo ello, nombró una comisión compuesta de un abogado, el Sr. D. Gregorio Ridaura; un industrial, don Francisco Payá; el competente odontólogo y popular edil don Juan Vitoria, y un honrado obrero cuyo nombre siento no recordar. Con este motivo se organizó una fiesta en el cuartel de Santiago. Se dijo una misa por el señor Capellán del Regimiento; se formaron *filadas* recordando las que allá en la ciudad querida desfilarían por sus calles y sus plazas vistiéndolas con la polícroma variedad de sus trajes y de sus músicas, de luces luminosas, de concertantes sonoros. Hubo fiesta para todos; los del 51 se derramaron por la ciudad llenando cafés y bares, y haciendo resonar las alegres notas del himno de Alcoy

por todas partes y atrayéndose las simpatías de todos los melillenses.

La modesta pluma del autor de este libro se puso a contribución y consiguió vaciar no pocos bolsillos en la Caja del soldado Alcoyano. Por eso ahora quiere también dar las gracias a la pródiga, generosa, patriota y caritativa ciudad de Alcoy, y proclamar sus virtudes excelsas, gloria de la Región Levantina, orgullo de España y modelo admirable de ciudades cristianas.

Melilla-Zeluán

POR los primeros días del mes de Abril, fué baja el Teniente Coronel D. Antonio Carreras Lafuente, quedando encargado del Batallón el Comandante D. Joaquín Buchón Boscá, cuyo espíritu militar, generoso trato y ecuanimidad son bien conocidas de todos los que a sus órdenes hemos servido y a su lado hemos pasado las penas y alegrías de una dura campaña. Cuidadoso en la administración, atento a sostener el espíritu de la tropa, asequible para todo lo bueno y riguroso para todo lo que estuviera fuera de la ley, de la disciplina

y de la educación, fué excelente anillo entre el Jefe que cesó y el que a primeros de Mayo siguiente fué nombrado para el mando de nuestro batallón, don Joaquín Escolano Mateo, quien apenas se hizo cargo del mismo recibió orden para que aquél, con todos sus elementos y por jornadas ordinarias, se dirigiera al campamento general de Tistutin, término del ferrocarril del Estado; así, pues, el día 13 de Mayo, los del 51 levantaron sus reales de la ciudad de Melilla poniéndose inmediatamente en marcha por la carretera de Nador, amplia y alegre como pocas, hasta alcanzar este poblado y rebasarlo para descansar y hacer el primer rancho en la Aguada de Tahuima.

El orden de marcha, riguroso; con sus flanqueos y puntas de vanguardia; servicio que llevó directamente nuestro Teniente Coronel, demostrando un conocimiento perfecto de la Logística y de la técnica militar; ya que la primera parte de esta marcha fué una excelente lección para los oficiales y para la tropa, que se convenció de que habíamos adquirido un Jefe excelente, que no sólo conservaría el buen espíritu adquirido por el Batallón sino que lo aumentaría en alto grado.

Lección fuerte recibieron nuestros solda-

dos a su paso por Nador, en donde sus ojos vieron pruebas fehacientes de la barbarie de la morisma; barbarie que dejó en ruinas un poblado hermoso, bandada de blancas palomas, sus bellas casitas europeas, que apagan sus ardores en las aguas tranquilas de Mar-Chica. Andábamos el camino que fué ruta sangrienta en los días nefastos de Julio y Agosto del año 1921; y ahora esa misma ruta bordea campos en donde crecen cebadales, y donde las huertas que baña el río de Segangan ofrecen parcelas verdegueantes, en donde se admiran excelentes cultivos de legumbres y hortalizas, que así es generosa nuestra patria, rehaciendo amorosamente lo que despiadadamente deshicieron indígenas ingratos.

A las tres de la tarde, con sol fuerte, riguroso, púsose en marcha la primera columna, alcanzando sobre las cinco la Alcazaba de Zeluán, dejando a un lado la famosa posada La Ina, donde aún resonaban para muchos los ayes de una tragedia que no ha tenido vengador, porque el corazón de España, país de ingente grandeza espiritual, es más propenso al perdón que a la venganza; ya que ésta es el recurso supremo de las almas débiles.

Allí fuímos recibidos por el simpático Teniente Coronel D. Francisco de Llanos de la

Encomienda, amigo de nuestro primer Jefe, quien con toda la oficialidad de la Mehal-la de Tafersit, obsequió espléndidamente con rico lunch a nuestros oficiales, disponiendo cuanto estaba de su parte para que todo el personal descansara del mejor modo posible.

Así terminó, tras una sobria cena, aquel primer día de campo, que el sol africano iluminó con su luz mágica: y las estrellas del limpio cielo melillense besaron por vez primera la frente de nuestros futuros héroes.

Zeluán-Tistutin

AMANECIÓ el día 14 de Mayo, movilizóse la fuerza y la pequeña columna aprovechó la espléndida mañana primaveral para ganar terreno antes que el sol molestara con sus ardorosos resplandores.

Con el servicio de descubierta, bien llevado, dimos vista al collado de Monte-Arruit, en cuya vertiente norte, amplio y hermoso campamento antes del año 21, se alza la Cruz de hierro que conmemora el sacrificio de unos millares de españoles, que murieron mirando el mar, que, no lejos, a unos 15 o 20 kilómetros, borda de espumas la costa baja que suavemente ondulada avanza hasta los montes

Ziata presentando un campo admirable donde una masa de caballeria pudiera lucir su destreza y acometividad apoyada por unas Baterías Ligeras.

En la aguada famosa, captada del río Tegaud de aguas sucias y saladas, donde cayeron heridos por el plomo rifeño grupos de soldados que no dudaron en dar su vida para apagar su sed, descansó la pequeña columna.

Bajo un sol cálido progresó el batallón hasta alcanzar la casa de la «Colonizadora», donde la tropa tomó el primer rancho y descansó para continuar a las dos de la tarde por la árida llanura del Garet hasta entrar en Tistutin, a las cinco, disponiéndose a levantar el campamento tras una marcha sin incidencias, de 50 kilómetros.

Prácticas de campaña

ALTERNANDO con los Batallones de Valencia y Valladolid, los del 51 conocieron bien pronto el servicio de la protección nocturna de parapeto, de carretera y ferrocarril, hasta el peligroso boquete del Igán, por donde el terrible bandido de M' Talza, Burrahaí solía hacer incursiones y emboscadas; en uno de estos servicios cayó del caballo que montaba el Capitán de la segunda compañía Don Fernando Ramos Cuende, rompiéndose la muñeca derecha e inhabilitándose para el servicio, dándose de baja definitivamente y pasando a reemplazo por enfermo.

Durante su estancia en Tistutin el Batallón

trabajó en el arreglo de sus calles y parapetos, poniendo las tiendas en excelentes condiciones y ornamentándolas con sencillas alegorías a la Región. Aun recuerdo un castillo copia exacta del que se levanta en la hermosa plaza de Alcoy por fiestas de San Jorge, en el que no había descuidado el improvisado artista el más pequeño detalle; esta figura exornaba la entrada de una tienda de la segunda compañía.

Tenía la tercera una barraqueta valenciana que llamó poderosamente la atención.

Se hicieron hermosas cocinas, comedores para oficiales, depósitos de menestra, cuadras; se hermoseó el campamento, que en emulación admirable de los unos con los otros batallones quedó convertido prontamente en una tacita de plata.

No se descuidó el entrenamiento. Se eligió un campo excelente para realizar ejercicios de fuego real combinando la ametralladora con el fusil; obteniendo resultados excelentes procurando en ello enseñar el aprovechamiento del terreno, terminando los ejercicios con un juicio crítico, tras la exposición de aquel por el señor Oficial.

Aun recuerdo los ejercicios fuertes, que tras la siesta realizaban las compañías, en

noble competencia, escalando los altos cerros a cuyo pie se extiende el campamento de Tistutin.

Y lo que admiraba es el gusto y el entusiasmo que en estos ejercicios ponían todos, desde el Teniente Coronel, primer Jefe, hasta el último soldado.

Por aquellos días de Junio se redujo en noventa individuos la plantilla del Batallón Expedicionario y con este motivo despedimos a los excedentes con una poquita de pena, que la vida de campamento une las almas con vínculos de cariño y alegre camaradería, tan sólidos y firmes como la misma consanguinidad.

Drius

AL finalizar la primera decena del mes de Junio, el Batallón recibió orden de avanzar hasta el campamento General de Drius, como así lo hizo por tracto-carril y carretera, quedando en aquella hermosa Alcazaba, modelo de obras militares para Africa, a las órdenes del mando.

Digo que es Drius un excelente Campamento general, y no lo he dicho todo: completamente cerrado; en su recinto anida un poblado civil compuesto de cantineros, fondistas, comerciantes, etc.; sus calles están limpias, con aceras esfaltadas; hay cinematógrafo, teatro, fotografía y cuanto se puede desear

de confort y comodidad en un campamento general. Por otro extremo posee una excelente enfermería, capilla, fuente abundantísima y un gran depósito de víveres para mucha fuerza y muchos días. La mayor parte de la tropa que constituye la gran columna que se alberga en este campamento, tiene barracones de mampostería, con excelentes cubiertas todos ellos.

Nuestros soldados continuaron en éste la labor del campamento de Tistutin construyendo un hermoso barracón.

Formó varias veces parte de columnas mixtas que avanzaban hasta los límites de la zona rebelde en servicio de vigilancia y protección, adquiriendo con estos ejercicios un gran entrenamiento, que muy pronto ha de poner en práctica. Se incorporaron en este campamento el Capitán D. Antonio Gutiérrez Pérez y los Tenientes D. Adolfo Trapero, D. Martín Selgas, Sanfeliz y el Alférez Ruiz Ruiz.

La orden urgente

ERA la víspera de la festividad de San Pedro. Toda la oficialidad como siempre comía en la misma mesa, y aquella noche el buen humor había invadido a la colectividad manifestándose en disfraces, bromas y una alegre camaradería, digna de la estrecha unión entre todos existente. La cena frugal fué interrumpida brevemente. Un ordenanza de la Circunscripción dió un recado al Teniente Coronel para que se presentara a la Jefatura. A los pocos momentos vuelve aquél con la noticia. Mañana a las cinco de la misma el Batallón con todos sus elementos marcha a Melilla. La noticia cayó como alud de alta cima, paro-

diando al poeta; conmovióse el campamento del 51, y aquí y allá saltaron los comentarios más sabrosos. Es a España donde vamos, decían los unos; mientras otros más pesimistas aseguraban que íbamos a Ceuta. Al día siguiente saldríamos de dudas.

Por tracto-carril a Tistutin y de aquí a Melilla por el ferro-carril del Estado, llegábamos a esta Capital el día 29 a las cinco de la tarde. Se nos dió un día, el siguiente 30, para descansar y reorganizarnos, y en la noche de este día embarcábamos en el «España n.º 5» en dirección a las playas de Uad-Lau; pues ya recogimos referencias de que un Batallón de Ceriñola y el de Otumba, que guarnecían la plaza y Segangan respectivamente, nos habían precedido en la marcha, y de alguno de ellos sabíamos que había tenido fuego enemigo. La eterna pesadilla. El convoy a Cobba-D' Arsa y Tisgarín no podía entrar. Lo impedía el rifeño fuertemente atrincherado.

U a d - L a u

A las doce de la noche del día primero del mes de Julio, el «España núm. 5» atracó en la playa de Uad-Lau; un ligero levante rizaba el mar dando movimientos a las K. K., barcazas hechas expresamente para desembarcos de esta clase; por cierto que, no obstante la obscuridad, se hizo con relativa facilidad, ya que a la hora el Batallón dormía en la hermosa playa oreado por las brisas salinas del Mediterráneo, vigilado en su sueño por el Campamento general, cuyas luces titilaban en las lejanías.

Amaneció el día 2, espléndido, hermoso, limpio, africano. Se pasó la mañana suave y

aromosa en el desembarco de ganado y material; nos dimos cuenta inmediatamente de la diferencia de paisaje; la soleada aridez de la Región oriental, contrasta francamente con la robusta vegetación de este valle, que preside con sus rocas peladas, calvas, grises, donde el ardoroso sol quiebra sus rayos con reflejos de plata, el altísimo Kelty, y por la boca hendida del desfiladero, los picos de Adgos y desde allí hasta las colinas que sirven de defensa al campamento, las estribaciones del Yedel-Kobbo, los Hod bravíos y tras el elevado espigón de Tisgarín en las vertientes del Seiduna, el cono de Cobba-D' Arsa en cuya cumbre, como una mancha de verde, se vislumbra la ligera fortificación donde sufren hambre y sed un puñado de valientes del «Serrallo».

Cuatro intentos se llevan hechos para meter el convoy. Veremos si ahora con los refuerzos llegados conseguimos salvar a nuestros hermanos. Ceriñola recibió ya su bautismo de sangre, y los bravos de la primera Bandera enseñaron al rifeño a ir con prudencia y detener sus ímpetus.

Se cruzan con nosotros unas camillas de heridos, adivinamos el rostro simpático y alegre del bravísimo Capitán Botín, que en una brillante carga con sus ginetes moros del Ta-

bor de Ceuta núm. 3 derrama su sangre. Llegan el Batallón de Mahón y Extremadura. Está, pues, completa la brigada de reserva y con ella viene el General Serrano.

Al medio día recibimos orden de subir al Campamento para colocar las tiendas y descansar. Dejamos a un lado el bosque sagrado, bajo cuyos árboles reposa una generación, generaciones, mejor dicho, de indígenas; atravesamos una alegre Kábila, en cuyos alrededores crece el maiz rubio y lozano, gracias a un pozo de agua dulce, que hicieron nuestros ingenieros, y arribamos al Campamento general blanco y alegre, rodeado de tiendas de Campaña de las tropas recién llegadas; lo dejamos atrás para buscar el aposento que nos ha sido asignado; una loma al Sur del campamento, desde donde se ve la corriente placentera del río, que si nació arisco y bravo entre las rocas que circundan la misteriosa Xauen, viene a morir al mar, suave y humilde, después de doblarse coquetonamente y desdoblarse buscando las arenas cálidas de la playa hasta perderse en el azul líquido abrazado a la última estribación de la montaña que con él nace y con él muere...

Prontamente se alzan nuestras tiendas; y el suelo ingrato que nos tocó en suerte, se aban-

cala, se adapta y nuestro campamento limpio y alegre es la envidia de los demás.

El fuerte ajetreo de un ejército que se dispone a la lucha produce ese rumor bélico, precursor de las grandes batallas. Todo se prepara, aquí se lee una carta... ¿será la última? más allá se escribe otra: ¿llevará el último adiós a la madre, a la amada?; al Sur Cobba-D' Arsa, huraño, negro, desafiador; allá en la lejanía la sierra azul, suave, dulce como una promesa, donde se clavan los ojos de todos; tras ella, España, que vigila atenta nuestra actuación. No temas, patria mía, tus hijos sabrán luchar valerosamente y morir en un gesto glorioso, si es preciso.

A Cobba-D' Arsa

REUNIDAS las fuerzas que el mando estimó convenientes para operar sobre la kábila de Beni-Said cuya parte Sur había hecho causa común con el rifeño, que estrechaba el cerco a Tisgarín, Cheruta y Cobba-D' Arsa, se determinó por el Excmo. Sr. General Serrano formar una fuerte columna que llevara el convoy a las posesiones cercadas y al mismo tiempo batiera fuertemente los poblados traidores.

Así, pues, en la mañana del día 4 se ordenó todo el núcleo de fuerzas formado por los Batallones de Ceuta n.° 60, Serrallo 69 y expedicionarios de la zona de Melilla, Ceriñola,

Otumba, Mahón, Vizcaya, Primera Bandera del Tercio, Tabores de Regulares de Ceuta y Meh-al-la de Uad-Lau, Grupo de Artillería Ligera de Ceuta y Grupo Expedicionario de Obuses del primer Regimiento de Montaña, fuerzas de Ingenieros, Intendencia y Sanidad pertenecientes a la Comandancia de Ceuta.

Organizóse esta fuerza en dos columnas, la una que siguiendo el margen del río cubría el flanco izquierdo, mientras otra columna por la derecha batía fuertemente los poblados de Beni-Said que se asientan en las montañas de su nombre. En el centro marchaba el Convoy y a retaguardia de él el Batallón de Vizcaya completo.

Salió la columna alegremente; apenas habían rebasado el Zoco de Sebt de Beni-Said, situado a unos 5 kilómetros de Uad-Lau, se estableció contacto con el enemigo. Amaneció un día espléndido, suave; pero no bien se inició la marcha, alzóse un poniente fuerte, que levantando remolinos de polvo envolvió completamente a la columna, molestándola y cubriéndola de polvo; progresaban ambos flancos; el derecho con fuego intenso; menos hostilizado el izquierdo; así llegó la columna, haciendo una fuerte razzia, hasta el poblado de Tisgarín, donde con el convoy de Cobba-D'

Arsa quedó el Batallón de Vizcaya. Se emplazó toda la Artillería sobre el espolón de la posición; se reforzó su avanzadilla con la compañía de Ametralladoras de Vizcaya, que prontamente entró en posición dirigiendo sus fuegos al río y al poblado de Vargues de Amagos, desde el que se hostilizaba fuertemente a las fuerzas del Tercio y Regulares, que progresan lentamente por ser muy fuerte la resistencia del enemigo. Los Artilleros de Ceuta y Barcelona dirigen sus tiros a las crestas de las montañas; se fortifican éstas; el fuego enemigo es intensísimo. Dos compañías de legionarios derrochan bravura y valor a los pies mismos de Cobba-D' Arsa. Suben las primeras camillas de heridos, les preguntamos y nos contestan que el enemigo es numeroso y está sólidamente atrincherado; el terreno le favorece; hemos de avanzar por una llanura por la que el río Lau camina suave y quieto retorciéndose y formando remansos en zig-zag de líneas extensas; su parte alta está sembrada de altos maizales, entre los que sembró el rifeño excelentes pozos de tirador; también enfila a la tropa desde las tupidas copas de las higueras, desde las vaguadas de las montañas fronterizas. El fuego es enorme; las bajas aumentan para el legio-

nario y el regular, que no logran ver al enemigo, que ahora como nunca pelea con tesón y ferocidad, no obstante el diluvio de fuego que sobre él arroja la aviación, la Artillería y los fusiles españoles. Algunas balas caen sobre nuestra fuerza que al abrigo de las ruinas del poblado de Tisgarín esperan órdenes para probar sus entusiasmos, su instrucción y su disciplina. Estamos en la extrema retaguardia, ¿que esperamos?

Nimbados por la gloria

LA primera Compañía que manda el Capitán D. Antonio Gutiérrez Pérez, y que lleva como subalternos los Tenientes don Adolfo Trapero Caro y D. Martín Selgas Perea, juntamente con la segunda que manda accidentalmente el Alférez D. Bautista Soldevila Gadea, reciben orden de avanzar para relevar dos compañías de la primera Bandera que se disponen a asaltar las trincheras enemigas, según frase del señor Comandante de E. M. que nos da la orden. Prontamente cogen y preparan su armamento y avanzan sin miedo y sin tacha, al mando del Teniente Coronel don Joaquín Escolano Mateo, quien va seguido del bravo Teniente don Vicente Parras Gil, ayudante del Batallón.

Prontamente ganan el rio pasando por delante de la posición de Tisgarín, dejando atrás el bosquecillo del Morabo bajo cuyos árboles descansan no pocos héroes del Tercio y Regulares, muchos para siempre, otros heridos, cuyos ayes encienden a los nuestros, que con paso firme siguen a sus Jefes. Ya llegan serenos al terreno batido por el enemigo, avanzan resueltos, gallardos, disciplinados; hay un momento de admiración; los bisoños del 51 creen estar en un campo de maniobras; despliegan prontamente aprovechando el terreno, adaptándose a él y rompen el fuego a la voz de mando.

Los bravos Oficiales señalan al enemigo, caen los primeros heridos, los primeros muertos; ya suben en las ambulancias montadas, entre ellos llega herido el ex-Oficial de Vizcaya, Teniente Legionario Don Luciano García, el simpático murciano; no hay una lágrima ni un gesto de contrariedad.

Un legionario herido nos dice: esos son soldados ¡Viva Vizcaya!; nos han salvado; son unos valientes y rechina fuertemente los dientes mirando al campo. No dan la cara dice, apenado, el bravo de la Legión.

Allá, junto al maizal rubio, fosforescente por los reflejos del sol del medio día, luchan

los nuestros, de vez en cuando miran a los Oficiales, que derrochan bravura dirigiendo el fuego, recogiendo los heridos con un orden admirable. No son muchos; el enemigo está atrincherado fuertemente, posee un armamento excelente, posee la munición en abundancia.

No se les ve, gritan a sus Oficiales aquéllos soldaditos bisoños y acariciando la empuñadura de los machetes, pretenden ir «al viaje» clásica frase de la gente murciana, que también maneja el acero contra el que no vale la asechanza, ni vale el esconderse.

Soldados admirables, nacidos héroes en este día luminoso de Julio cabe las aguas serenas de un río que detiene su curso admirado de tanto valor, ya que sus aguas no fueron cristal, sino para la felonía y la traición. Se ha luchado mucho, un empujón más y el convoy subirá: mas no es preciso; el frente está ya limitado, tomadas las alturas y se ha vertido la sangre en abundancia, queda Vizcaya ocupando el frente más avanzado, el alto mando da la orden de retirada, dejando en sus posiciones del frente al enemigo envalentonado. El plomo continúa cayendo con intensidad sobre las guerrillas de los del 51. A la voz mágica de los Oficiales las guerrillas se des-

pegan, se reunen con serenidad, con valentía inaudita, y por escalones como en un ejercicio de fuego real ante los ojos asombrados de todos los Jefes, de todos los Oficiales de la columna, hacen los nuestros una retirada asombrosa, una de las más hermosas retiraque se han hecho en los campos africanos.

La verdad de mis afirmaciones la confirman las bajas relativamente escasas, cuya relación ponemos al final de este libro; las manifestaciones de todos los Jefes que la presenciaron, la manifestación de respetuosa simpatía que hicieron a los soldados de Vizcaya, los artilleros del glorioso grupo del primero de montaña y la Comandancia de Artillería de Ceuta.

Detalles del elevado espíritu de éstos admirables y valerosos soldados; subían del río con la sonrisa en los labios y diciendo que únicamente tenían pena de no haber ido a sacarlos de sus madrigueras a punta de cuchillo. Todos o la mayor parte de los muertos y heridos tuvo el consuelo de tenerlos en sus manos el autor de este libro, ni un ay, ni una queja: tuvieron una muerte dulce y quieta; en sus pálidas frentes quebraba el rayo invisible de la gloria, aspiración suprema de los hijos de esta raza hispana, pródiga siempre de la

vida cuando la muerte es la puerta de una gloriosa inmortalidad. Al recibir una grave herida en la pierna el Capitán de la 1.ª Compañía, D. Antonio Gutierrez Pérez, los soldados de su Compañía rodearon su camilla, llorando unos, consolándole otros, arreglando su pierna herida los más y haciendo todos una espontánea manifestación de todo el cariño, de toda la nobleza de que son capaces estos alcoyanos y murcianos que no acababan de darse cuenta de la brillante actuación del glorioso Batallón por ellos constituído.

No ha de pasar por alto la discreción, prudencia y valor de dos jóvenes Oficiales, jabatos procedentes ambos del Batallón de Isabel II que en la zona de Melilla escribieron páginas gloriosas en Tifaruín y Timayast, los Tenientes D. Adolfo Trapero Caro y D. Martín Selgas Perea, que después habían de verter su sangre por la patria en combates sucesivos; así como a los Alféreces de escala de reserva D. Bautista Soldevila Gadea, cuyos entusiasmos por la guerra fueron coronados con una muerte inefable frente al enemigo, y el bisoño D. Manuel Fabregat, tan inteligente como arriesgado.

Mientras la 1.ª y 2.ª Compañía intentaban abrir el camino a Cobba-D' Arsa siguiendo la

línea del río, la 3.ª Compañía recibe orden de subir a reforzar el tabor del Comandante Peña, que sostiene bravamente un ataque del enemigo en las cumbres del Seiduna. Allá suben los bravos del Capitán Borlet, con un sol de fuego, por la escarpada pendiente: al fin consiguen las alturas, de donde no bajarán hasta el día siguiente, por lo que dieron el nombre de «Pico del Hambre» a aquélla altura.

Nos dan la orden de subir a la posición de Tisgarín para fortificarla con extensas trincheras, como así lo hacen sin desmayo los nuestros, quedando allí a las órdenes del Excmo. Sr. General Serrano, Jefe de la columna.

La actuación de la Compañía de Ametralladoras durante el avance y la retirada de los nuestros, no hay para que decir que fué brillantísima, dirigiendo los fuegos sobre el poblado de Amagós y cubriendo la retirada con un tesón, acierto y tino que dejó bien probada la disciplina de aquellas máquinas que se enseñorearon bien pronto de la aguada, y del río y de todo el campo a donde alcanzaban sus tiros.

Y terminó aquel día de viento, de sol, de guerra intensa, de lucha fuerte, con un atar-

decer tibio y una noche de calma, de sosiego... pero allá en la cumbre de Cobba-D' Arsa parpadea el heliógrafo demandando auxilio. No tardará en llegar, que todos están dispuestos para dar su sangre, si preciso fuera para salvar a aquéllos valientes, a aquéllos 40 soldados de España que resisten el cerco de 2.000 rifeños...

A descansar

AMANECIÓ el día 5 de Julio, que se dedicó a reforzar las trincheras y fortificación permanente y ligera de campaña. Bajó de los altos de Seiduna, la 3.ª compañía; se evacuaron las bajas, se dió un rancho en caliente, se lavó y aseó la tropa, ya que el día anterior no pudo atender a estos menesteres; se razzió toda la vega del Lau y se municionó y preparó la gente para el día siguiente, que se daría el asalto definitivo.

El gran día

DÍA espléndido amaneció el 6 de Julio. No hay orden de avanzar y el día se presenta limpio y amable, ya que la fresca brisa del Mediterráneo orea toda la cuenca baja del Lau. Ha llegado la 5.ª Bandera que manda el Comandante Puig; es un refuerzo estimable. Sobre las 11 horas alcanza nuestras posiciones el Teniente Coronel Franco, Jefe del Tercio. Trae en sus labios una sonrisa de esperanza, de optimismo, y en sus pupilas profundas la pregunta curiosa: ¿Qué pasa por aquí? Se le ve llegar con satisfacción, deja con gran agilidad su cabalgadura, y mientras descalza los guantes otea el campo y con esa visión

maravillosa que este Jefe esclarecido del Arma posee de esta guerra, dáse pronta cuenta de que el convoy puede pasar y alcanzarse la cumbre de Cobba-D' Arsa.

Son las 12. Se distribuye el rancho prontamente. De la posición llegó pronto el rumor de la próxima operación. Acaso dentro de breves momentos la columna estará en marcha. Se da la orden para que la segunda compañía que se encuentra destacada, se incorpore al Batallón. Luego, deducimos, nos toca también tomar parte.

Se toca parte a la una. Prontamente se circulan órdenes, se movilizan las fuerzas de choque. Se tomará el flanco izquierdo, el poblado de Vargas de Amages, que se descuidó en operaciones anteriores y que, a nuestro modo de ver, tenía más importancia de la que a primera vista se le daba.

Hay una papeleta nueva; ¿quién la llevará a la práctica? Pronto lo sabremos, el plan corre de unidad en unidad produciendo la natural emoción según la parte que a cada una de ellas corresponde. Franco con sus Banderas, la 1.ª y la 5.ª seguirá el camino del río, auxiliado por la Harca amiga y un tabor de Regulares. El Batallón de Vizcaya actuará sobre el poblado del otro lado del río.

Los Regulares del bravo Comandante Peña darán una carga, y seguidamente los del 51 asaltarán el poblado y en él quedarán atrincherados. Cae un sol ardiente, son las dos y media de la tarde. El Batallón se forma rápidamente al pie de la posición, sobre las ruinas del antiguo poblado de Tisgarín. La artillería rompe el fuego sobre los objetivos marcados, la Aviación descubre los núcleos enemigos y los ametralla descendiendo sobre las barrancadas y matorrales.

Avanza resuelta la 3.ª compañía, que hoy ocupa la vanguardia; se pasa el río y se recoge agua en las cubas y cantimploras. Nuestros Jefes como siempre disponen el despliegue yendo a la cabeza y enseñando a nuestros valientes la manera de cubrirse, desenfilarse y aprovecharse del terreno. Siguen las demás compañías animosas, con deseo vehemente de alcanzar el poblado desde el que tanto nos han molestado. El terreno arenoso y despejado en los márgenes del río, va cubriéndose de espesa gaba, que alcanza la categoría de verdaderos árboles en los barrancos, que disimula, a medida que se asciende por la falda.

Llueven proyectiles sobre las secciones de retaguardia, procedentes de la llanura que hay antes de Cobba-D' Arsa. Dejamos atrás

el Tabor de los Regulares de Ceuta que manda el bravo Comandante Peña, que, tan pronto alcancen los nuestros el poblado, se lanzará por el margen del río para alcanzar las faldas del Mogote donde se asienta la posición sitiada.

Han pasado veinte minutos desde que la tercera compañía pasó el río y ya están defendiéndose en las primeras casas de la Kábila. Se generaliza el fuego: entra la primera compañía, ocupando las lomas de la derecha.

El puesto de mando no puede sostenerse bajo un secular carrasco y tiene necesidad de refugiarse en las medradas casuchas del poblado, cuyos techos perforan las balas.

Una sección de la segunda compañía al mando del bravo Alférez Soldevila construye un pequeño reducto bajo una lluvia de plomo. Animoso como siempre arenga a sus soldados, y cuando ya consideraba cumplida su misión, una bala enemiga cruzó su cabeza coronándole héroe en el mismo campo de batalla y sirviéndole aquellos medrados sacos terreros de escaño de oro para subir a la gloria.

Eran las cuatro de la tarde; por la llanura del Lau galopa la caballería de Regulares; en el espolón se ven las siluetas de los bravos legionarios de Puig; un rumor de alegría, de

gloria, invade nuestras líneas: el enemigo huye, hostilizando fuertemente el convoy que al fin entra en la posición. Guerrillones sueltos sostienen fuego intenso con los soldados de Vizcaya. Cae herido el Teniente Trapero.—No es nada, ¡muchacho!—Es curado en la misma guerrilla. El sol empieza a esconderse tras las rocas plateadas del Kelty y envidioso de nuestra gloria tras el velo de oro, manto del atardecer, oculta su disco sonriente: una brisa de frescura orea la frente pálida de nuestros muertos gloriosos, dejando en ella un beso de amor...

Suenan los últimos disparos rifeños. Se procede a la retirada porque el efecto se consiguió con éxito, y, cuando el lucero empezaba a brillar en el azul profundo de la primera noche, tras los seculares enebros de las montañas gomaríes, dábamos con nuestros cuerpos en la corriente lene del Lau, que blanda y tibia nos facilitaba el paso de su cauce, y con nuestro material, nuestro armamento y nuestros muertos y heridos gloriosos alcanzamos el campamento de Tisgarín y bajo los árboles de su morabito, sobre la tumba de tanto rifeño que allí encontró reposo eterno, dimos también descanso a nuestros cuerpos.

Un buen rancho; una cena sobria; pero

reparadora, que a nuestros oficiales ofreció el bondadoso Teniente Coronel del Batallón de Mahón, Don Domingo Colorado Carlos, y el Capitán señor Areizaga, timbre de gloria de esta unidad.

A dormir sobre los muertos rifeños si los pacos nos dejan. ¡sí! ¡sí!, desde una higuera nos ha enfilado un atrevido; allá va un ranchero, que ha oído el proyectil muy cerca de su cabeza; el muchacho arroja el cazo, empuña el fusil, sale en busca del atrevido y por el fogonazo descubre al molesto *paco*. Dispara sobre él una, dos, tres, más veces y todo queda en silencio. El rapaz de la cocina torna al vivac; el otro no dispara. A la mañana siguiente hay un pelele pendiente de la copa tupida de una higuera. Fué el último tiro de Cobba-D' Arsa.

Reconocimiento

LA columna de Tisgarin con todos sus elementos más los Regulares de Alhucemas recientemente incorporados a ella, avanzó por el camino de Solano en amplio reconocimiento ofensivo para fijar la posición del enemigo y batirlo si preciso fuera.

Se razziaron y quemaron los poblados de Xeruta y otros de la cuenca del Lau que habian sido traidores al Magzén y se dió una sensación de fuerza.

En esta operación el Batallón de Vizcaya quedó protegiendo el grupo de obuses del 1.º de montaña en las lomas que se extienden delante de Cobba-D' Arsa. No hubo bajas y se volvió al campamento sin novedad alguna.

Días de asueto

UNA vez el convoy dentro de la posición de Cobba-D' Arsa estaba teóricamente terminada la operación; pero tras aquélla posición se hallaban los Hoj y más allá Loma-Verde, Chentafa, Ifartán, Solano y Taza, y en ésta, cortado por decir'o así el tabor del bravo Comandante Ponce de León, que en épica lucha en el Ibuhasén había perdido una gran parte de sus elementos. Había que consolidar, pues, la extensa línea del Lau que se hallaba constantemente amenazada No tardaríamos, por lo tanto, en internarnos por el angosto y difícil desfiladero de los Hoj. Dióse descanso a la columna el día siete. En su mañana la guar-

nición de Cobba-D' Arsa completa, con sus cinco o seis heridos, formó sobre la cresta de Tisgarín, siendo arengada por el Excmo. señor Alto Comisario y concediéndola la medalla militar delante precisamente de los soldados que se inmortalizaron en Loma-Verde, en Chentafa, en Solano; muchos de los que derramaron su sangre por la Patria, ofreciendo su vida tras un esfuerzo estéril y que ahora, si no poseen ya la medalla militar es porque esperan otra más preciada insignia: la laureada, para la que se ha formado ya el correspondiente y oportuno expediente.

Se fortificó la nueva línea, se reorganizó la fuerza; hubo tiempo y ocasión para escribir unas cartas a las madres, a las novias, de rezar unos padre-nuestros por los bravos que murieron y de leer conmovidos los telegramas que de todas partes venían a nosotros oreando nuestros espíritus con brisas de triunfo y de gloria, destacándose de entre ellos uno de la Diputación de Vizcaya, patriótico como ninguno y pleno de esperanzas en el porvenir.

Así pasaron los días 7 y 8 sin otros incidentes que ligero paqueo, indicador de que el enemigo no estaba conforme con el abandono de su presa y atisbaba el momento de volver a las andadas.

Operación sobre Solano

El 11 de Julio avanzó nuevamente la columna a las órdenes del Sr. Coronel don Agustín Gómez Morato, del Regimiento 60. El objetivo era alcanzar Solano con un gran convoy y facilitar la salida de Taza de los supervivientes del Tabor del Comandante Ponce de León, que en ella hubo de protegerse al ser acosado por un enemigo embravecido por sus victorias en el Ibuhasen. Formó el Batallón en la columna de la derecha que iba mandada por nuestro Teniente Coronel don Joaquín Escolano Mateo y llevaba como elementos un grupo de dos baterias de montaña de Ceuta, la

1.ª Bandera del Tercio y nuestro Batallón. Se pasó el desfiladero del Hoj sin ser hostilizada nuestra columna y una vez rebasado el Yebel-Cobbo, cubierto de gaba tupidísima, giró la columna de la derecha hacia Loma-Artillera para establecer las baterías en posición y dominar las crestas de Ifartan; lo que se consiguió gracias a los tiros acertados de nuestra Artillería y a los fuegos de la compañía de Ametralladoras del Capitán Folgado del Tercio que contuvo al enemigo, que, al fin, se presentó hostilizando intensamente nuestras guerrillas, sobre todo desde unas rocas situadas en alta cumbre, a donde subió el bravo Capitán de Regulares de Alhucemas, don Lorenzo Carbonell, que más tarde en el mismo sitio había de ofrendar su vida a la Patria. Ocupadas aquellas alturas con escasas bajas y teniendo el Batallón de Vizcaya un herido, el corneta Marín. La 5.ª Bandera del Comandante Puig consiguió alcanzar Solano y meter el convoy; mas siendo tarde no pudo llegar la vanguardia a Taza, y se dejó esta parte de la operación para el día siguiente, viéndonos precisados a vivaquear en el mismo lugar donde nos encontrábamos.

Se procedió rápidamente a una fortificación ligera; pero sólida; pues aunque el enemigo

no habíase presentado en grandes núcleos, podía en un momento dado correrse desde Beni-Hassan o Gomara, que habían hecho causa común con la rebeldía de Axdir. Nada turbó el sueño plácido de la columna, amaneció el día 12 de Julio brumoso a la aurora, espléndido y luminoso al medio día.

Salió el Tabor de Taza, y emprendió la columna el regreso sin ser hostilizada a la posición de Tisgarín base del campamento eventual instalado a su pie.

Uua visita agradable

HABÍA sido un episodio lo ocurrido en la cuenca del Lau? ¿o era una señal inequívoca de manifiesta rebeldía?

El Directorio Militar que a la sazón regía los destinos de España y que había demostrado plenamente la importancia que daba a la eterna cuestión marroquí, destacó de su seno a su Presidente, el Excmo. Sr. Teniente General don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, quien valeroso y patriota cual ninguno se presentó en la línea de fuego para obtener de *visu* una prueba real de lo sucedido y hacer al detalle un estudio de la situación, que bien se lo merecía el caso.

Y séame permitido hacer unas observaciones sinceras y desinteresadas ya que por mi profesión debemos ser *lux mundi* y porque muy poco de bienes materiales he de reportar de esas luchas que sólo pueden llevar a mi espíritu, con la satisfacción del deber cumplido, esta otra suprema y rayana en lo sublime de asistir a una lucha que lleva por fin la civilización, que al fin coincide con la primera razón; ya que civilizar es abrir las puertas de un oriente de luz, de justicia y de paz.

La nueva rebeldía, secuela de aquélla otra que se verificó en Melilla en 1921 con los chispazos de Arba-el-Kola, en Larache, y Miskrela, en Tetuán-Xauen, no tenía como aquélla un espíritu de venganza personal; sus motivos hay que buscarlos en el general movimiento panislámico observado tras los triunfos turcos en la Turquía Asiática y en la intensa propaganda soviética que en los países de religión coránica llevan a cabo los Dictadores de Moscou. Unase a ésto el prestigio adquirido por el cabecilla de Axdir, que como elementos aptos utiliza los santones y morabitos en cuyo viejo ideario figura el odio al cristiano; agréguese por otro extremo la falta de cohesión de nuestras líneas; la facilidad de poder aislar posiciones que no obedecían a sistema y que

carecían de eficiencia para proteger los poblados sometidos de la influencia rebelde; añádese la dispersión de fuerzas, que impedía la constitución en un momento dado de columnas fuertes que impusieran respeto en toda ocasión a las osadías rifeñas y dieran confianza y seguridad a las kábilas y poblados recalcitrantes.

De modo es que a las nuevas ideas sembradas por agentes muy aptos unióse la mala dirección de los asuntos españoles en el protectorado marroquí; siendo buena prueba la gran facilidad y agilidad de la rebeldía para invadir todo el territorio desde el Lau al Lucus, desde Xauen a Larache y Ceuta.

No dejemos de consignar también la mala estrella española. Acogiamos al Cherif Raisuni, cuando su prestigio empezó a decaer y su influencia era absorbida por sus lugartenientes y segundones. Fenómeno político que no debe dejar de ser observado continuamente por el mando; que el prestigio moro, si tiene mucho que ver con el raigambre religioso, fía mucha parte de su valor moral en la osadía, en la audacia, en la fuerza: hoy son los que mañana nada serán; psicología especial que no permite obtener una norma política atinada, dejando incierto el porvenir.

Así, pues, en una mañana del caluroso Julio, a raíz de los combates de Kobba-D' Arsa, el Excmo. Sr. Teniente General, Presidente del Directorio Militar, desembarcó en las playas ardientes de Uad-Lau, trasladándose seguidamente a Tisgarín, campamento general a la sazón de la columna Serrano.

Hizo servicio de descubierta una nutrida sección de la 2.ª compañía de Vizcaya.

Llegó el General, observó el campo, y callado recorrió la posición. Vino luego a colocarse bajo las encinas seculares del Morabito próximo, hizo un discurso breve: entre los sonidos de su garganta se ahogaba el dolor de su alma. El orador, de palabra fácil, cálida, vehemente, sugestionadora, no estaba allí: allí hablaba el patriota herido en la entraña misma de su alma por la consideración del mal presente. Acaso en su responsabilidad de gobernante no podía conciliar el compromiso internacional del protectorado marroquí con la existencia de la Mancha inculta sin caminos de hierro, con ríos caudalosos sin aprovechamiento. Acaso su corazón de patriota viera campos incultos por falta de brazos, de jóvenes que ensanchaban a diario los cementerios de nuestras posiciones marroquíes. Acaso viera en las tranquilas aguas

del Lau la imagen de nuestra pobre España, mísera, pobre, arruinada por atender de momento a lo que pudo atender despacio y concienzudamente. Habló el Presidente, encomió la labor de la columna y marchóse: no hubo aplausos; un silencio grande siguió a su palabra. De allí a Melilla. En Melilla Bemtieb... Somos raza suicida, no tenemos pulso ecuánime, bien pudiera aplicársenos aquello: «Video meliora proboque; deteriora sequor»...

Diósenos una misión, tiempo y espacio libres, y somos así, sometíamos aquélla al ejecutarla a condiciones que creamos, nos esclavizamos al tiempo y al espacio. El presidente *vió* la forma de nuestro protectorado y sobre el terreno diagnosticó y extendió su receta y con ella fuése al Laboratorio sin dejar el enfermo desahuciado.

Relevos

POR fin el dia 19 de Julio recibió orden el Batallón de volver al Campamento de Uad-Lau y así lo hizo con la natural alegría, ya que a las condiciones de seguridad y comodidad unía la mejor de poseer una playa limpia, hermosa y despejada, donde nuestros cuerpos recibieron la caricia suave de las aguas mediterráneas.

Así fué en efecto; pero el paludismo empezó a invadir el campamento, que pronto quedó convertido en enfermería.

En Tisgarín y posiciones aledañas quedaron dos batallones con servicios auxiliares, los que eran relevados sucesivamente por todos los que integraban la columna.

Los elementos del Vizcaya subieron de nuevo a Tisgarín y sus posiciones y a las órdenes de sus Jefes y excelentes Oficiales mejoraron continuamente parapetos y blokaos hasta llegar a constituir un frente excelente.

En estas condiciones pasaron los días de Julio y el primero de Agosto, en cuya tarde el mando dispuso el relevo de las guarniciones del Sector de Solano, pertenecientes al Tercio por otra perteneciente a las unidades españolas.

La suerte decidiría entre Vizcaya, Otumba, Mahón, Ceuta y Serrallo. Quiso la voluble señora que fueran fuerzas del 51 las que en la mañana del día 2 fueran a verificar el relevo.

A Solano

CORRESPONDIÓ a la 3.ª Compañía de don Andrés Borlety una sección de la 1.ª al mando del Teniente Selgas; y otra de la 2.ª con el Teniente Sanjosé llevar a cabo el relevo de las guarniciones del Sector Solano. Así, pues, en la mañana del día 2 formalizóse la columna y con ella el convoy.

Advertiré que con él subió también para quedar destacado en Solano el Capitán Médico don Vicente Giner Gosálvez.

Verificóse la pequeña operación sin obstáculo alguno, ni un moro enemigo, ni un solo tiro; nada se vió ni oyó que revelara la presencia de gente hostil. Se instaló la fuerza en las

distintas posiciones y regresó la columna a Uad-Lau sin novedad alguna.

Como el cometido de estas fuerzas del 51 había de constituir una brillante página de gloria de nuestra acción en Marruecos, quiero consignar el nombre de los Oficiales, clases y tropa que constituían aquellas guarniciones.

Unos corderos

NO pasaron muchos días sin que el heliógrafo de Solano nos participara que, si bien sin hostilizar, se había constituído una guardia enemiga en las fronteras lomas de Tirines, la que se relevaba con regularidad y procedía a la construcción de trincheras. Por lo visto el felino de la montaña había dejado entrar la presa en la ratonera. Veremos como saldrá.

Atento nuestro primer Jefe a las necesidades de las posiciones, compró un par de corderos que mandó a Solano por medio de un moro amigo. Llegaron felizmente y produjeron dentro de la posición la natural alegría. La tropa, salvo ligeras fiebres palúdicas, esta-

ba bien. Regresó el moro y en vista del excelente servicio prestado se le volvió a alquilar y se le mandó con reses y algún que otro medicamento. Esta vez el morito no pudo llegar porque unos fusiles instalados cómodamente en trincheras muy bien disimuladas entre la espesa gaba del Yebel Cobbo le impidieron el acceso a la referida posición, perdiendo una parte del pequeño convoy. Pasaron unos días. Loma Verde sufre violenta agresión al hacer aguada y pierde el mulo. Chentafa comienza a ser hostilizado, así como Solano, donde los moros colocan en su pozo-aguada una bomba sin explotar, que infecciona las aguas y produce al simpático y valiente Oficial don José Rodríguez Zurbano quemaduras en los pies, así como lesiones de la misma índole a los arriesgados soldados que les acompañaron en la empresa de sacar la bomba del pozo-aguada.

El heliógrafo anuncia la existencia de enemigos en núcleos grandes que hostilizan levemente las posiciones; pero las cercan e impiden las aguadas y la comunicación de las pequeñas con la posición principal. La situación alarmante de esta línea, junto con la presencia de enemigos en la carretera Tetuán-Xauen, determinan la creencia de que existe

una extensa rebeldía, que dará margen a una lucha fuerte y cruenta. Son los primeros días de un Agosto caluroso y encalmado, que seca las fauces y hace arder la fiebre en las arterias de los combatientes.

Nuestra memoria no descansa, no duerme nuestro corazón: pedazos de la entraña misma de nuestra alma estaban ya incomunicados en el fondo terrible del desfiladero del Hoj.

Buscamos noticias; no son buenas; al siguiente día peores; éstos se hacen interminables. Vamos volando tras los aviones; con ellos remontamos el valle angosto y los vemos en el parapeto inquiriendo con la mirada angustiosa el horizonte, el mar, las montañas, que se esfuman en la lejanía, las cumbres donde se asienta España.

Ifartau

La primera posición cercada y atacada por el Rifeño, luego de los combates de Cobba-D' Arsa, fué la posición de Ifartau, situada en el poblado de este nombre y defendida por un caid y unos 20 soldados indígenas de Regulares de Alhucemas. Llevaron muy bien la defensa de la posición; pero el moro es hábil y muy apto para el arte de la intriga. Amenazó al poblado y consiguió volverlo a sí; púsose a minar la voluntad de los defensores del blokao, y, no obstante el prestigio y la buena voluntad del caid, muchos, la mitad, fueron por el rifeño y los escasos que quedaron hicieron una defensa fuerte y gloriosa, y por fin tu-

vieron que capitular. Cayó Ifartau y quedaron al descubierto Chentafa y Loma Verde y aún los mismos Hoj. Pero no fué esto lo peor, lo más grave; sino el prestigio conseguido con la rendición, la intensa propaganda llevada a cabo en Beni-Hassan, Beni-Said, Beni-Hozmar, Beni-Yder y el Ajmas, quienes vieron en estas rendiciones la rota del poder español y una ocasión muy propicia para unirse a la rebeldía de Abd-el-Krim y salir de esta manera de su indecisión. Así lo vió el mando y comenzó a movilizar las reservas, al mismo tiempo que aparecían las agresiones en la carretera de Xauen, se ponía cerco a Buharrax; surgían dificultades para aprovisionar posiciones en el Sector de Larache y el pesimismo cundía en Tetuán, en Xauen, en Ceuta. Ifartau es el inicio de la rebeldía general de toda la Zona Occidental, grave, más grave que la rota de 1921 por el terreno, por las comunicaciones, por la calidad del enemigo, más rico, mejor armado que el de la Zona Oriental.

Así terminó Ifartau y comenzó la rebeldía de 1924.

Un raid de castigo

ESTÁN sitiados Solano y sus tiendas, Chentafa y Loma Verde. Se quiere llamar la atención del enemigo sobre Beni-Said y al mismo tiempo castigarlo fuertemente. A este efecto se constituyen dos columnas con todos sus elementos. Una a las órdenes del Coronel de Ceuta Sr. Gómez Morato y otra que subirá hasta Tafugal al mando del Teniente Coronel D. Joaquín Escolano Mateo.

Se llegó hasta la posición de Emsá, raciáronse algunos poblados sufriendo la hostilidad del enemigo que hizo acto de presencia como siempre, al hacer la retirada.

Ello fué que si este raid sirvió para entrenar las tropas, está bien; pero no tuvo un efecto útil y eficaz. Las posiciones comprometidas no continuaron en la misma situación; sino peor.

La columna de socorro

CON todos los elementos de Uad-Lau se formó una fuerte columna a las órdenes del Excmo. señor General Serrano, que se dividió en dos: una que seguiría por Yebel-Cobbo a conseguir Ifartau y otra por los Hoj para salvar a éstos y la inmediata posición de Loma Verde. La primera no halló una resistencia seria hasta las Peñas llamadas de Carbonell en la divisoria del monte y allí la dejaremos hasta que los sucesos de Loma Verde y Chentafa nos permitan continuar en su actuación. La segunda rescata fácilmente la guarnición de los Hoj, en donde se instala el E. M. de la columna y aquí frente a Loma Verde queda

también; pues merece un capítulo aparte y una pluma mejor cortada que la mía y más diestra y más apta para describir la gloriosa actuación de 70 soldados del 51 en esta posición que, como centinela avanzado, se levanta frente al Valle que forma la serranía brava de los montes de Beni-Hassan y los ariscos crestones de Tirines.

Loma Verde

UNA vez instalada la fuerza a las órdenes del Teniente don Martín Selgas Perea, de ilustre progenie en las armas y en las letras, y destacado en su avanzadilla el sargento Avilés, vino el moro a ponerle cerco cortando inmediatamente su aguada e impidiéndole aprovisionarse. No les fué tarea difícil ya que el terreno favorecía el intento ofreciendo lugares muy aptos para disparar sin ser vistos. A los cuatro días no quedaban víveres en la posición, ni sal, ni aceite, ni agua; fué preciso comer en crudo garbanzos y habichuelas y repartir en pequeñas dosis el agua y una botella de coñac propiedad del señor Oficial. En esta situación pasó aquella fuerza

casi todo el mes de Agosto en que sufrió recio asedio, siendo hostilizada incesantemente con fuego de fusil y cañón, que medio derribaron el parapeto de la posición. En los últimos días de Agosto, dió vista la columna de Serrano a la posición. El heliógrafo inquiere de su Jefe la situación de la fuerza y los elementos de que dispone, y aquél, en una frase sublime que recuerda a nuestros gloriosos ascendientes de Sagunto y de Numancia contesta: «Tenemos muy poca agua, pero mucho ánimo» y la pequeña guarnición famélica y sedienta, palúdica y enferma, mantiene a raya a un enemigo que lleva su cinismo a querer asaltar el parapeto derribándole con un palo de telégrafo. Audacia que castigaron los certeros disparos de los defensores.

La columna no está lejos; han sido liberados los Hoj; un esfuerzo más y estaremos dentro de Loma Verde. La guarnición desfallece, un día más sin agua y la posición y su avanzadilla serán un montón de cadáveres. Suena en las filas del Tercio la voz mágica de su Jefe: «Voluntarios para llevar agua a Loma Verde». Inmediatamente acude toda la Legión. Se adelantan, no obstante, el Cabo Tirado, un galleguito muy bravo, a quien desengañados del vivir hicieron dejar las rías em-

brujadas de su país, para alistarse en nuestros gloriosos Tercios, un soldado americano y dos españoles. Llenan 24 cantimploras, salen temerarios ocultándose; pero es necesario pasar un llano muy descubierto y enfilado. Toman por arriba siguiendo la arista de un crestón y desde allí se lanzan valerosos en un gran salto y penetran en la posición; la vida y la muerte se abrazaron. El agua tornó a la vida a la guarnición desfallecida; se refuerza ésta con el auxilio de los cuatro legionarios y amanece un nuevo día, en que los valientes Regulares de Alhucemas en un salto fuerte, feroz, libran del cerco a los bravos de Vizcaya; se verifica el relevo penosamente; pues los del 51 apenas tienen alientos para caminar. Recogen su armamento y auxiliados por fuerzas de la columna llegan a la posición del Hoj donde les esperan médicos y camilleros; mas tres no pudieron alcanzarla y entregan su vida al Hacedor a 100 metros de la posición misma. Aquéllos valientes no eran ya hombres, eran cadáveres, que un hilo de esperanza mantenía unidos a la vida. Así terminó aquella epopeya de veinte y tantos días en que un oficial imberbe con unos soldados bisoños escribieron una página de gloria para su Patria y para su Batallón.

Chentafa

Hay en la Historia de nuestro protectorado en el Norte Africano páginas de oro, que consignan el vigor de esta raza hispana, que es inextinguible; hechos heroicos rayanos en lo sublime; actos de fidelidad a la bandera: si; hay episodios en la historia de un valor inestimable; pero como el hecho que tuvo por cuadro la choza fortificada de Chentafa, parece al autor de estas líneas que no lo ha habido.

Pertenecía esta posición al grupo de defensas del Lau medio, que tenían como principal la de Solano; cubrióla desde el 2 de Agosto de 1924 un destacamento del Batallón Expedicio-

nario de Vizcaya, al mando del oficial don Vicente Sanjosé Lecina y Sargento Bautista Borrás.

Era el joven Oficial el último de los incorporados al Batallón, de aspecto enfermizo ciertamente, pero de un gran temple de espíritu; de él, como de Narses, podría decirse que era un gran guerrero en el cuerpo arrugado de una vieja. Los hechos así lo confirmaron después.

Rendida Ifartau el enemigo procedió a cercar a Loma Verde y Chentafa. No pasaron muchos días sin que el pequeño convoy que, procedente de Solano, venía a la posición, quedara cortado obligando a la principal a dejar abandonada a sus propias fuerzas a su pequeña guarnición, mientras se reclamaban auxilios al campamento de Uad-Lau.

Faltó pronto el agua y los alimentos empezaron a escasear. Unióse a esto un contínuo fuego del enemigo, que consiguió mermar la dotación de municiones.

El joven Oficial cree necesaria una salida para ver si se conseguía hacer aguada y ahuyentar un grupo de moros que se había atrincherado en la proximidad de la posición. De esta difícil misión se encargó el sargento Borrás, que con solo diez valientes avanza re-

suelto, abriendo nutrido fuego contra el enemigo numeroso que sale de sus madrigueras rompiendo el fuego y cercando el pequeño grupo que no se arredra, sino que al arma blanca intenta abrirse paso siguiendo a su Jefe que se bate denodadamente.

Se estrecha el cerco y aquéllos valientes caen en manos de un enemigo numeroso, que no deja de admirar tanto valor y proeza tanta.

Mermada la posición en 12 individuos que fueron hechos prisioneros, quedaba la posición de Chentafa casi al desgaire; pues a estas perdidas importantes uniéronse los heridos y enfermos, la falta de municiones de boca y guerra y un enemigo más numeroso que se preparaba al asalto con vista al que ellos creían importante botín;—¡cuando en la mísera casucha que servía de posición sólo habitaba el hambre, la sed, la miseria, el dolor y la muerte!—pero quedaban ciertamente unos pechos generosos, legítimos descendientes de los que inmortalizaron Sagunto y Numancia. No, no se rendirían vivos, mientras haya un cartucho o sus manos puedan blandir el acero.

Ha sido apretado el cerco, caen las granadas de mano dentro del recinto; sus defensores las devuelven animosos y temerarios, no

se rinden aquellos leones españoles y en la imaginación ardorosa del moro surge el engaño.

El cabo Amate, hecho prisionero días antes, es llevado de noche cerca de la alambrada, le acompaña un grupo numeroso de moros, quienes van preparados al asalto caso de que abran la alambrada y dejen pasar al cabo: se le manda a éste que pida la apertura de la alambrada: pero el glorioso cabo paisano de aquel guardia marino que se llamó Roldán y que con su propio esfuerzo levantó el magnífico hospital de la Caridad en Cartagena, se adelantó con el grupo enemigo y dijo con valentía y serenidad. «Tirad sin miedo muchachos que estoy rodeado de moros» palabras admirables que consagran héroe a nuestro cabo delante de aquellos cabileños admirados de tanto valor.

Se acerca el fin, el asedio es más duro: la guarnición muere de hambre y de miseria; quien se bebe el sublimado; quien se hunde el arma en el pecho desesperado del dolor que las heridas le producen.

Aun no se entrega la guarnición. Suenan de vez en vez disparos sueltos, certeros; el moro se acerca y arroja ramas encendidas que prenden fuego a la puerta de la casucha. Los

secos espinos arden. No nos rendiremos. No hay ya nada, heridos y muertos gloriosos. En el amanecer de un día de Agosto, el sol se esfuerza en llegar a tiempo para el fin de una gloriosa, de la más gloriosa epopeya de los tiempos modernos. Una nube de humo sube del centro de la tienda, los defensores han pegado fuego a lo útil o lo poco útil que allí quedaba. Avanzan los cobardes; aún queda un pecho de acero que se oponga al robo de aquellos restos españoles, de aquellas cenizas de oro, el Teniente Sanjosé Lecina, orgullo del Alcazar Toledano, honor de los Sampedro, los Villalba, los Marzo, los Losada, los Gil Yuste, los Pérez de Lema. ¡Oficiales españoles, gloria de mi patria, honor de mi raza invencible, blasón glorioso de vuestra arma, así se defiende el honor de España.

Estas noticias fueron dadas por un moro prisionero de nuestra columna días después del trágico fin de la gloriosa posición.

La avanzadilla de Solano

ERA defendida esta pequeña posición por el veterano cabo Soto y unos 12 soldados de la tercera compañía.

Después de ser hostilizada en la aguada y conducción de convoy y perder algunos hombres en la defensa de la misma, supo aprovechar un descuido del enemigo y acuciados por la sed se lanzaron al río después de inutilizar los fusiles y las escasísimas municiones. Protegidos por el cauce del río y nadando casi siempre bajo del agua lograron llegar a la posición de Tisgarin entregando todos el cerrojo de su fusil y pasando al hospital, donde recibieron asistencia por sus heridas o por su pobreza fisiológica adquirida en un asedio a 30 días.

Solano

CULMINA esta gloriosa tragedia en la posición principal de Solano, cuyo Jefe, capitán Borlet, es digno de ser mencionado especialmente en el Anuario Militar; atento con su tropa bravisima a las incidencias de las demás posiciones de su Sector primeramente asediadas por ser las más débiles, hizo cuanto estuvo de su parte para aprovisionarlas mientras le fué posible.

Al rendirse aquéllas, el moro cercó la posición principal; pero como ésta estuviera dotada de elementos suficientes para la defensa, no quiso asaltarla porque le hubiera costado enormes bajas; así es que desde los primeros

momentos intentó rendirla más por el hambre y la sed, que por el valor y el imperio de las armas; para ello apostó sus guardias en lugares perfectamente cubiertos y desde donde pudieran enfilar las salidas y herir a mansalva a los defensores; luego consiguió envenenar aguas de un pozo de donde se surtía la guarnición. Fué precisa la salida del Oficial Sr. Rodríguez Urbano y de un grupo de soldados, los que consiguieron extraer una bomba de aeroplano, que allí depositaron con aquel fin, no sin que sufriera graves quemaduras en un pie el indicado Oficial y algunos de sus hombres. Fué preciso renunciar a dicho pozo en vista de que no era posible proveerse del precioso líquido.

El día 13 de Agosto se hizo aguada en una pequeña fuentecita que manaba a unos 200 metros de la posición. Con esta pequeña provisión tuvieron hasta el día 26 que, agotadas todas las existencias, sin excluir el vinagre de la dotación de Intendencia, la fuerza empezó a sufrir sed, bebiéndose los propios orines con un poco de azúcar. El fuego se intensificó en el cerco; pero el espíritu de aquellos enfermos, de aquellos heridos, de aquellos sedientos y famélicos era morir antes que entregar la posición al enemigo. Aquí dejamos la narración

de Solano para volver nuestros ojos a la columna de socorro, que dejamos en los Hoj y Loma Verde, después del asalto maravilloso de los Regulares de Alhucemas a esta última posición, libertada del enemigo gracias a su esfuerzo y pericia.

EL CAPITÁN CARBONELL

Este valeroso capitán que mucho tiempo llevó el 51 en el cuello de la guerrera y que por su excelente trato tenía grandes amistades en el Batallón de Vizcaya, ocupó en brillante asalto las peñas más altas de Yebel-Cobbo, que eran por decirlo así la llave para dominar Loma Artillera e Ifartau. Una vez ocupada esta posición se atrincheró sólidamente, pues las trincheras del enemigo situadas a unos 100 pasos y perfectamente ocultadas por la gaba aconsejaban tomar esta precaución. Allí también intensificó el enemigo sus resistencias y acometividad. Es la noche la hora más apetecida por el enemigo para sus asaltos con granadas de mano, que por cierto prodiga en esta guerra con largueza grande. Desea desbordar nuestra línea para infiltrarse en la retaguardia y provocar una verdadera desmoralización. Atacó con furia en la noche del 22, avanza con siniestro paso como reptil

sobre su presa; pero no... allí está alerta el bravo capitán, el simpático Carbonell, que arenga a los suyos y pistola en mano avanza resuelto al encuentro. Una descarga cerrada y cae el héroe cuando los suyos al arma blanca repelían la audacia mora, y salvaban la situación. Tres balas hicieron presa en su carne joven y coronaron con el laurel de la gloria aquella cabeza siempre enhiesta y arrogante.

Cuando el autor de estas líneas bendecía su cadáver aún conservaba su boca el rictus de su última risa.

Varios intentos llevó a cabo la columna Serrano para romper el cerco del enemigo. Puso el Gobierno en sus manos grandes elementos de combate, que fueron escalonándose desde la playa de Uad-Lau hasta Loma Verde. Un asalto del Tercio y Regulares para ocupar el primer crestón Tirines dió margen a un considerable número de bajas. Las trincheras enemigas son tan sólidas, científicamente dispuestas y en lugares seleccionados con un gran esmero, para repeler no una columna, sino varias. Costó muchas bajas el esfuerzo. No se vió probabilidad de éxito por parte alguna: el sacrificio era superior al efecto útil y, mientras el heliógrafo angustiosamente pedía auxilio más allá de las ruinas de

Ifartau y Chentafa, era Solano que sin víveres ni municiones, sediento sin poder ya defenderse, reclamaba todos éstos elementos; pues la guarnición quería defender aquel terreno hasta morir, hasta ir donde su capitán demandara; pues lo principal era salvar el honor de España, y éste era antes que su propia vida, según frase de su heroico defensor, el pundonoroso capitán don Andrés Borlet.

Termina la epopeya

El día 1.º de Septiembre a la una de su mañana los Oficiales ordenan abrir la alambrada. Llevan a cabo este cometido varios soldados al mando del Alférez Sr. Mestre. Lo hacen así. La guarnición se precipita por el boquete; pero al llegar a la mitad de la pendiente, empiezan las descargas, caen los primeros heridos, viene la dispersión y únicamente el soldado Sanchis Barber y un otro de cuota de Bañeres lograron llegar a nuestras líneas con la noticia de la rendición de Solano. Así acabó la línea de Lau; cada posición es una piedra blanca en el camino de la gloria que recorriera el Batallón Expedicionario del 51 de línea.

Las tiendas 1 y 2

DEFENDIDAS respectivamente por los sargentos Basilio García y Sr. Riutart. Estos hicieron tan heroica defensa que el día 4, ya retirada la columna, aún seguían defendiéndose, según afirmación de distinguidos jefes de Regulares de Tetuán que desde los picos de Adgos vieron la maravillosa defensa de estas posiciones auxiliares, que así cerraron con broche de oro el libro mágico de los hechos gloriosos de los bisoños del 51.

Intermezzo

RETIRÓSE sabiamente la columna Serrano del desfiladero del Hoj. Se retiraron todas las posiciones; se fortificó Uad-Lau, se pusieron unos blokaus sobre la cábila del Bakali, un moro amigo. Vimos desfilar ante nosotros las guarniciones de M'Ter, Tiguisas, Targa, Monte Magan y todas las escalonadas a lo largo de la costa en dirección a Alhucemas. Por cierto que si la retirada de la columna sabiamente llevada por el Coronel del Regimiento de Ceuta, don Agustín Gómez Morato, hombre conocedor del problema Africano y de la táctica mora, fué atinada; la evacuación de las otras posiciones no fué menos acertada.

Quedamos, pues, reducidos al campamento general de Uad-Lau. Días de amargura y pena, pues del glorioso Batallón quedaba la compañía de Ametralladoras y unos quintos que nos fueron enviados desde la Plana Mayor y que se entrenaron en el servicio del campamento. Poco a poco la gran columna fué reduciéndose y embarcando para Ceuta, donde el problema culminaba con agresiones a la puerta misma de Tetuán, el levantamiento de los cabileños de Beni-Hozmar, Beni-Hassan, Beni-Lait y el Ajmás. Ardía la rebelión desde el Martín a Xauen. Riquelme se batía con bravura y fortificaba la carretera de Xauen, a donde el convoy podía entrar a duras penas, mientras Gorgues a la vista misma de Tetuán era sitiado así como todas las posiciones dependientes de Zoco el Arba de Beni Hassan, Dar Acoba, Dra-el-Asef y Xauen. Las columnas de Riquelme se han replegado a Tetuán, tenazmente perseguidas por el enemigo que, envalentonado, intenta un golpe superior en mucho al de 1921 en la Comandancia General de Melilla.

El Presidente a Africa

NADA menos que su mismo presidente destacó el Directorio para que personalmente viera el problema y lo resolviera si tenía resolución un problema de tan hondas raíces. Los que con ánimo imparcial seguimos la lucha y la conducta del Gobierno no pudimos menos de alabar la decisión del Directorio. Con el General Primo de Rivera llegaron a Marruecos los Generales Gómez Sousa, perfecto conocedor del problema; Rodríguez Pedre excelente informador, y Muslera, hombre de una fuerza inquisitoria grande que limpió las Plazas de Ceuta y Tetuán de elementos muy útiles para estar en el campo, y de escaso

rendimiento dentro de la vida cómoda de la ciudad. A grandes males, grandes, prontos y eficaces remedios. Sin pérdida de tiempo se organizaron batallones, se mandaron otros a la Zona Occidental, que dió en cambio dos banderas y algunos batallones excelentemente preparados. Y con una energía grande, con una ecuanimidad inefable y un tesón continuo dió comienzo a la magna obra de hacer su línea, retirando primeramente las posiciones avanzadas como se había hecho con las de la línea del Lau. Para ello era necesario establecer un fuerte cordón de puestos a lo largo de la carretera de Xauen, formando dos fuertes columnas que, operando a derecha e izquierda, aseguraban la carretera precisa para evacuar los grandes elementos acumulados en Drá-e'-Asef, Xauen, Dar Acoba y Zoco el Arba, cuyas guarniciones están cercadas totalmente, y algunas asediadas ya muchos días reclamando un auxilio inmediato. Para esto era preciso reconquistar el macizo de Beni-Hozmar, Gorgues, donde una compañía de Badajoz sostiene la posición contra un enemigo numeroso que, favorecido por el terreno, intenta cortar todo auxilio proveniente de Tetuán. Cinco asaltos llevan ya realizados los bravos de la Legión y de

Biblioteq
Municipa
d'Alcoi

Regulares de Ceuta, sin lograr entrar en el fortín que allá arriba sostiene el honor de España sin desmayo ni defección; pero entrarán porque los elementos están ya acumulados. Suben Franco y Fiscer, Castro Girona, la inteligencia por excelencia en esta guerra amenaza al enemigo por el flanco derecho, y la aviación actuará con la pericia, serenidad y valor, que caracterizan a nuestros aviadores. ¿Qué vale el desgraciado incidente en que pierde la vida Mendoza Yradier y el bravo Despujols? Mañana, el sol besará en la cumbre misma de Gorgues el paño gualda y rojo y en el asta de la bandera quebrará sus rayos de oro.

A Tetuán

El catorce de Septiembre, el «Almirante Lobo» espera en la playa de Uad-Lau a los Batallones de Ceriñola y Vizcaya para llevarlos a Tetuán. El mismo día por la tarde estábamos en la playa; no se pudo embarcar, pernoctamos sobre sus cálidas arenas y al día siguiente sobre las dos de la tarde, embarcadas las dos unidades, se hizo rumbo a Ceuta. Al atardecer vimos el Peñón y las montañas azules de Algeciras y Tarifa. ¡España, la dulce, la deliciosa patria!; ¡qué recuerdos más caros!; ¡qué impresiones más confortadoras! Las diez de la noche. «El Jaime I», el «Alfonso XIII», el «Dédalo», el «Cataluña», toda la escuadra en el

puerto, pasamos delante de ellos, atracamos, y sin desembarcar nos refugiamos en los camarotes, bajo las toldillas. Dormimos tranquilos, como no dormíamos hacía muchos días. Pero a las cinco de la mañana nos despiertan, es necesario desembarcar y tomar un tren para Tetuán.

Salimos rápidamente sin material ni ganado, con el equipaje preciso: en dos horas damos vista a la bella ciudad: un fuerte cañoneo nos recibe en la misma estación: no subiremos a la ciudad deseada; desde donde el mismo tren se detiene, la pequeña porción de infantes del 51 sale con sus escasos elementos al Puente Mejazni para proteger la retirada de algunos elementos que toman parte en el convoy a Gorgues y que por Beni-Sala descienden a la vega del Martín. Las columnas se han atrincherado en crestones muy próximos a la cumbre. Mañana el convoy entrará y el Presidente que sigue de cerca a las fuerzas tendrá la satisfacción inmensa de haber ganado el primer peldaño de la escalera que terminará en Bad-el-Hamaj. Hasta que hayan pasado la impedimenta y ambulancias no se retira nuestra fuerza. Ya de noche pasamos de nuevo el puente y los cañaverales tupidos de la vega tetuani. Subimos la cuesta y penetramos en la

ciudad por su campamento general: se nos aloja en el cuartel del General Marina; Jefes y Oficiales nos lanzamos a la ciudad en busca de una cena reparadora y un lecho blando, que mañana no sabemos el lugar dónde reposarán nuestros cuerpos. Efectivamente, al día siguiente la pequeña tropa del 51 vuelve almismo sitio. El convoy penetra en la posición. Hay júbilo general. Vizcaya subirá el primer convoy al mando del Capitán D. Diego Ecija, recientemente incorporado. Se recogen cadáveres, se les da sepultura y se arregla la pista en lo que es posible; todo a cargo del pequeño batallón.

Tetuán-Río Martín

LUEGO de estas pequeñas operaciones, el batallón marchó destacado a Río Martín, donde, salvo pequeñas incidencias y alguna ligera operación, gozó de unos días de bien conquistado reposo. Fueron ocho o diez los pasados entre Tetuán y Río Martín que si resultaban algo tranquilos eran penosos precisamente por tener escasa fuerza y mucho servicio. Ello fué suficiente para que nos enteráramos de la polícroma belleza de Tetuán con sus risueños barrios: el Morro cuajado de mezquitas, freidurías, babucherías, cafetines...¡barrio perezoso, dormilón, con sus plácidas sombras y emparrados que convidan al placer. El Hebreo de

callejas estrechas, grave y severo, temeroso, donde el rumor músico de los salmos de David se percibe la algarabía de sus bodas alegres. El barrio europeo, moderno y hermoso, de anchas calles y espléndidas casas, en cuyos bajos el comercio más vario expone sus riquezas. Tetuán bellísimo, atrayente, simpático, donde moros, hebreos y cristianos viven en perfecta armonía siendo por decirlo así la capital del Protectorado modelo viviente de la gran obra, de los procedimientos de España en su Zona Africana.

Río Martín unido a la capital por un ferrorril de vía estrecha militar y una carretera asfaltada, solamente comparable a ella las provinciales de las provincias Vascas, es por decirlo el plácido retiro de las aristocracias tetuanies; lo demuestran sus bellos chalets de elegante figura, sus casitas blancas, sus jardines risueños: con más un pobladito alegre como un villorío andaluz.

No duró mucho tiempo tanta belleza, ya que a los dos días se recibió orden de volver a Tetuán, y de aquí la compañía de ametralladoras y la reducida de fusiles al mando del Comandante Don Joaquín Buchón marcharon al Puente Internacional y no precisamente por la carretera de Laucien-Fondak-R'egaia

sino en viaje de exploración, por decirlo así, para dar sensación de fuerza por la cábila de Anghera; así pues salió la pequeña unidad camino del Zoco-el-Jemis de aquella cábila protegida por dos compañías del Batallón 66; pero éstas por otras perentorias necesidades volviéronse desde Laucien continuando solos con un guía hasta el referido zoco donde pernoctaron continuando al día siguiente hasta Melusa donde les unió un escuadrón de caballería de Villarrobledo que con los nuestros llegó a R'egaia. Por fin llegaron al Puente Internacional donde quedaron de guarnición, utilizando una pequeña casita de la Aduana y formando un campamento. Fué bien al principio; pero la rebelión al fin consiguió invadir Anghera y Wad-Ras obligando a prestar con sus escasas fuerzas un servicio permanente de protección de carretera, que por cierto llevó a cabo con un tino y discreción excelentes el capitán de ametralladoras don Gregorio Espinos Ridaura. No tardó mucho en darse cuenta el enemigo de la situación de nuestras fuerzas y pronto preparó emboscadas. Fué una de ellas sorprender a unos moros amigos que mediante unas señas indicaban a la fuerza de protección si había o no enemigo en las cercanías. Cogidos por los moros enemigos

fueron obligados a dar las mismas señas de enemigo ausente; mientras él, disfrazado con ramas de arbustos, ocupaba una loma donde se solía colocar la protección. Al avanzar el Teniente de la policía que, con una sección de Askares constituía la punta extremo de vanguardia, recibió a bocajarro una descarga que dió en tierra con el bravo oficial y cuatro askaris. Poca fuerza poseía para repeler la agresión de 200 moros enemigos; pero sin arredrarse avanzó hasta colocarse en sitio que permitiera retirar sus bajas con orden y logrando en un avance decido recuperar el armamento y municiones que habían caído en sus manos y logrando restablecer el orden quedando con solo cincuenta fusiles dueño del campo. En servicio de protección de carretera y vigilancia de la zona internacional cuya capital, Tanger, un comercio sin entrañas hizo arsenal abundante de armas y municiones de toda clase para los rebeldes, sentina de la mentira y del falso rumor de donde gentes sin conciencia mandatarios de un Sector mercantilista y plutocrata salían en todas direcciones propagando infundios alentadores de una política derrotista para la causa española.

Nuevos refuerzos

DURANTE el mes de Septiembre y Octubre fueron incorporándose distintas expediciones de soldados que después de recibir una sólida instrucción y prestar diferentes servicios en el Sector de Tetuán y su plaza, fueron incorporados al Batallón una vez regresado éste del Puente Internacional para su completa reorganización en la plaza.

A Laucien

NO habíase verificado la retirada famosa de Xauen, donde culminó el genio estratético de Castro Girona y el valor de Franco y Nuñez de Prado, cuando recibió orden el Batallón de abandonar la piaza de Tetuán y dirigirse a Laucien; pues era delicada la situación de la cábila de Anghera donde infiltrados los rebeldes, hacían gran presión para que se unieran a Beni-Ider y Wad-Ras ya en abierta rebeldía. Así lo hizo con todos sus elementos la mañana del día 21 de Noviembre quedando en aquella posición de guarnición y prestando servicio de carretera y convoyes a las posiciones de Jemis Ali-Fahal y Zinat.

Al Jemis

En los primeros días de Diciembre en unión de la Mehalla de Tetuán salió la segunda compañía con la de ametralladoras a llevar un convoy al Zoco el Hemis de Anghera, y repeler algunos enemigos que paqueaban la posición de Ali-Fahal; efectivamente, fué un choque duro, pero al fin lograron penetrar en el zoco con el pequeño convoy, no sin tener sensibles bajas y hacer una heroica demostración de valor la compañía de ametralladoras pasando el río y sus márgenes pantanosas bajo el fuego enemigo, teniendo que sacar el material a hombros sin perder otra cosa que algún pequeño accesorio.

Quedó destacada la 2.ª compañía en el referido zoco con elementos de la Mehalla y de la Intervención, por cierto con pocos víveres de boca y guerra, y continuando la compañía de ametralladoras su marcha por Yarda, Zoco Telata-Ceuta y regresando por Tetuán de nuevo a Laucien.

Otro asedio

En el intervalo del 1.º de Diciembre al 18 del mismo se verificó la completa retirada de la carretera de Xauen; mejor dicho se dió el último salto de Zoco el Arba de Beni-Hassan a Benkarrik pasando por los gloriosos incidentes del Fondalillo de Sidi-Anmin y el collado de Kerikera. Así terminaba este repliegue glorioso en que el genio de Castro Girona, el valor de Franco y la sagacidad de Nuñez de Prado llegaron a su apogeo especialmente, contribuyendo a la realización del plan del Directorio, para formalizar una línea defensiva, que es modelo de su clase, y que arran-

cando de la desembocadura del Martín pasa por Quitzán Gorgues Ben-karrik. Laucien Fondak, R' egaia y Puente internacional para seguir por Megaret Tabaganda a Taatof, cerca del Lucus. También se ocupó el macizo de Menkal. La terminación de estas operaciones permitió al mando reunir una fuerte columna en Laucien para atender a las posiciones de Zina-Ali-Fahal, El Jemis y Yarda, que resistían fuerte asedio sin víveres ni apenas municiones; pues la cábila de Anghera a que aquéllas pertenecían, habíanse unido a la rebelión, poniéndose de parte de los rifeños que se infiltraron, atacando las posiciones españolas; en el Zoco El Jemis estaba nuestra segunda Compañía. A este fin una fuerte columna, cuya dirección suprema se confió el general Saro, llevó a cabo la retirada con relativa facilidad, no sin haber sufrido pérdidas sensibles, como la del bravo oficial que fué del Regimiento 51, don Luciano Gamero León, y resultara herido grave el pundonoroso oficial Sr. Selgas, héroe de Loma Verde, quien se presentó voluntario para acompañar a la Mehalla de Tetuán, que a consecuencia de combates recientes habíase quedado sin oficialidad. Al frente de su sección, que iba en vanguardia, resultó herido, teniendo la

dicha de haber roto el cerco que tenía puesto el moro a los de la segunda compañía, que resistieron sin defección el asedio de 18 días no obstante ser bisoños casi todos los soldados que constituían su guarnición.

Licenciamiento

CON esto se da por terminado este periodo de operaciones; el Alto Comisario y Presidente del Directorio ordena el licenciamiento del reemplazo del 1921. Al marchar los pocos que quedaron tras los combates de Uad-Lau y los asedios de Solano, puede decirse que quedaba en cuadro el glorioso Batallón que salió de Alcoy. Fuéronse los veteranos, volvió a la P. M. el bravo Teniente Coronel don Joaquín Solano, y pundonoroso capitán de ametralladoras don Gregorio Espinós Ridaura, y solamente quedó el autor de este modesto libro, porque la Providencia quiso que fuera también testigo ocular de otro acto hermosísimo del pueblo de Alcoy para con su Batallón.

El aguinaldo del soldado

DIÓ la iniciativa el Presidente del Directorio. Convenía que España enviara aguinaldo a sus soldados luchadores; porque el Jefe del Gobierno es ante todo un gran corazón y un gran corazón que ama a su Patria no en abstracto, sino en sus hombres, en sus soldados, en sus sabios, en sus obreros, en todo lo que suena y sabe a español. Se le podrá tachar de otra cosa. *Hominum est errare*; pero de su buena voluntad nadie tiene derecho a dudar, a ponerla en tela de juicio: lo evidente no necesita demostración. Llovían los regalos de grandes entidades: barriles de ricas doradas uvas de Almería y de Málaga; botellas con

vinos viejos de los mejores de la Mancha y Andalucía, y una cantidad verdaderamente extraordinaria de tabaco fino y selecto, amén de grandes cantidades en metálico, que vinieron a los combatientes en aquellos días de bien ganado reposo como pedrada en ojo de boticario. Pero lo verdaderamente admirable fué la obra de las mujeres alcoyanas; estas mujeres que si como españolas no tienen par en la historia ni en el mundo por sus virtudes de recio raigambre social y religioso, como patrióticas son orgullo y prez de este pueblo, que como amante del Ejército se ha excedido en todo. Llamó, pues, a sus mujeres y díjolas: «Mis soldados esperan como bendición del cielo en estos días de alegría, la ofrenda de vuestro corazón, la prenda de vuestro patriotismo». Y todas, desde la encopetada dama a la humilde obrera, buscaron sus ahorros y cambiados en ricas confituras, en sabrosos fiambres, melindres y hojaldres delicados, la rica peladilla y el escapulario del Carmen, y la carta, llena de frases intranscribibles... fueron colocados en lindos cajoncitos, que después se abrieron allá en Laucien, en las alturas del Cónico en los blokaus del Harcha, llevando alegría y bienandanza a los pechos de los bravos soldados del Vizcaya. También de ello

gozó el General Primo de Rivera, que estimó en mucho la delicada ofrenda de las mujeres alcoyanas, que en él tienen un gran panegirista ya que es el defensor de la mujer española en todos los aspectos de la vida.

Aquí termina este modesto librito, que no tuvo más fin que rendir tributo de admiración a mi glorioso Batallón, homenaje de gratitud al pueblo de Alcoy, honrado, caritativo y patriota pueblo, gloria del Reino de Valencia y orgullo de mi patria.

Y la Gloria...

En los episodios ocurridos el día 18 de Enero y el 21 de Febrero, se cubrieron nuevamente de gloria la guarnición del blokau de Emsala, que perdió seis combatientes, y fuerzas de la 1.ª compañía al mando del Teniente don Eduardo Crespo Rubio, quien por salvar la vida de un herido y evitar que cayera en manos del enemigo, dió la suya, cayendo muerto en la carretera del Fondak, distinguiéndose de una tan notable manera que está propuesto para la laureada de San Fernando.

Recompensas

En este glorioso Batallón nadie pensó en recompensas: su mayor gloria, su mayor satisfacción, ha sido cumplir con el deber.

No obstante, el Batallón ha sido propuesto para la Medalla Militar; acaso la distinción más ambicionada. Casi todos los Jefes, Oficiales y clases y muchos soldados han sido propuestos para distintas recompensas, que si las tienen bien merecidas, nunca valdrán lo que en su corazón pudieron decir. Antes que ser venidas, serví a mi Patria, a mi madre, a su gloriosa Historia por la que todos debemos luchar, combatir, trabajar... Y la bendición de Dios sobre los que fueron, los que son, los que vendrán.

EN LA POSICION DE CHENTAFA DESAPARECIÓ EL PERSONAL QUE A CONTINUACION SE RELACIONA

Teniente		Don Vicente San José Lecina
Sargento		» Bautista Borrás Perucho
Cabo		» Felipe Otazo Seciles
»		» Melchor Amate Hernández
»		» Miguel Gómez Gil
Soldado	1.ª	» José Franco Ferrando
»	»	» Domingo Chacón Lanosa
»	2.ª	» Antonio López Palazón
»	»	» Antonio Pina Martínez
»	»	» Antonio Pérez Gorvalan
»	»	» Antonio Navarro Borredá
»	»	» Antonio Gomariz Clemente
»	»	» Antonio Fernández Gil
»	»	» Angel Ruiz Sánchez
»	»	» Francisco Cutillas Cutillas
»	»	» Bartolomé Sánchez García
»	»	» Bartolomé Martínez Molina
»	»	» Benjamín Genis Fernández
»	»	» Domingo Martínez Pérez
»	»	» Diego Martínez Requena
»	»	» Diego Espinosa Torres
»	»	» Diego Bernal Fernández
»	»	» Diego Padilla Vicedo
»	»	» Eusebio Palencia Martínez
»	»	» Fernando Garcia García
»	»	» Francisco Romero Espi
»	»	» Francisco Prieto Miñana
»	»	» Francisco Martínez Izquierdo

Corneta » Don Francisco Hernández Martínez
Soldado 2.ª » Francisco Villaescusa Pastor
» » » Felipe Medina Poso
» » » Ginés López Rubio
» » » Genaro Cascales Avenza
» » » Isaac Candel Candel
» » » Joaquín Nieto Martí
» » » José Llopis Monllor
» » » José Tornero Martínez
» » » José García Navarro
» » » José Redi Fernández
» » » Antonio Bautiata Bueno
» » » Juan Gorges García
» » » Francisco Cerdá Pérez
» » » Francisco Pérez Payá
» » » Francisco Bas Revert
» » » Ismael Clemente López
» » » José Moltó Cominches
» » » José Verdú Guillén
» » » José Bon Sapena
» » » José Iborra Iborra
» » » José Sánchez Ferrero
» » » Amadeo Pérez Colomer
» » » José Ferrando Bernabeu
» » » Isidro Molt Payá
» » » Lisardo Coll Gramafé
» » » Manuel Canals Cerdá
» » » Manuel Silvestre Navarro
» » » Pedro Martínez Martínez
» » » Rafael Moliner Romá

Sargento	Don	Joaquín Sánchez Villanueva
Cabo	»	Miguel García Ojero
Soldado 2.ª	»	Ricardo Mataix Moltó
» »	»	Rafael Pastor Gisbert
» »	»	Rafael Godea Grau
» »	»	Rafael Llorens Morales
» »	»	Salvador Salvador Moltó
» »	»	Vicente Solves Bernabeu
» »	»	Vicente Serigó Sánchez
» »	»	Juan Aguiló Candela
» »	»	José Campillo Cánavas
» »	»	José Martínez Navarro
» »	»	José Pontes Ibáñez
» »	»	José Pérez Pérez
» »	»	Francisco Ortolá Tormo
» »	»	Marcos Gilar Martínez
» »	»	José Talón López
» »	»	José Ferrer Soler
» »	»	Gregorio Belda Vidal
Educando	»	Francisco Tárrega Marcos

EN LA POSICION DE SOLANO Y AVANZADILLA DESAPARECIO EL PERSONAL QUE A CONTINUACION SE RELACIONA

Capitán	Don Andrés Borlet López
Teniente	» José Rodríguez Urbano
»	» Alfredo Sanfelix Muñoz
Alférez	» Alberto Mestre Ascencio
Cap. Médico	» Vicente Giner Gosálbez
Sargento	» Dámaso Soriano Marcos
»	» Rafael Planes Guillén
»	» Rafael Quiles Amorós
»	» Teodoro Echavarría Sans
Cabo	» Asencio Saura López
Soldado	» Andrés Carrillo Carceles
»	» Jesús Izquierdo Egido
»	» Pedro Asturiano Setrano
»	» José Torregrosa Picó
Corneta	» Alfonso Ponce Martínez
Soldado	» Antonio Sánchez Gosálbez
»	» Arturo Faus Ballerter
»	» Antonio Martínez López
»	» Andrés Guirado Mellado
»	» Alfonso Caparros Lázaro
»	» Asencio Torralva Guijarro
»	» Bonifacio López García
»	» Bernardo Morán Peiró
»	» David Rubio Castaño
»	» Demetrio García Alcaráz
»	» Ernesto Gil Hernández
»	» Francisco Fernández Buendia

Soldado	Don	Francisco Puche Lorenzo
»	»	Francisco Rubio Sánchez
»	»	Francisco Mendoza García
»	»	Francisco Gayardo Garrido
»	»	Francisco Sastre Noguera
»	»	Francisco Mirete Hernández
»	»	Francisco Blázquez Ros
»	»	Fraucisco Hernández Saavedra
»	»	Francisco Pérez Alonso
»	»	Francisco Manresa Butrón
»	»	Francisco López Martínez

SOLANO

Cabo	»	Ignacio Conesa Muñoz
Soldado	»	Elías Fernández Hernández
»	»	Rodrigo Caballero Corbalán
»	»	Camilo Ferri Llacer
»	»	Rigoberto Monllor Romá
»	»	Rafael Muñoz Costa
»	»	José Miralles Polazón
»	»	Juan Sabal Berenguer
»	»	Francisco Pastor Mas
»	»	Isidro Rico Gisbert
»	»	Fernando Azorín Pérez
»	»	Antonio Tristán Ramírez
»	»	Antonio Hernández Sánchez
»	»	Andrés Bardero Otón
»	»	Vicente Gandía Pastor
»	»	Antonio Domenech Sirera

Soldado	Don Vicente Estraba Ribes
»	» Fernando Gil Torres
»	» Ginés Cascales Arocas
»	» José Puche Ruíz
»	» José Hernández Ortuña
»	» José Martínez Leal
»	» José Martínez Pons
»	» José Pardo Alcaráz
»	» José García Mateo
»	» José Martí Martí
»	» Juan Tarrassó Miñano
»	» Juan Giménez Quesada
»	» Jesús Ondoño Martínez
»	» Joaquín Cascales Ruíz
»	» Julián Heredis Escobar
»	» Mateo López García
»	» Manuel Rodríguez Sánchez
»	» Manuel Cutillas González
»	» Manuel Muniesa Sánchez
»	» Miguel Segarra Ballester
»	» Nicandro Corley Albert
»	» Pedro Espí Fernández
»	» Pedro Palau Martínez
»	» Pedro Rodríguez Velez
»	» Pedro Rosauro Belchi
»	» Pascual Pérez Fenoll
»	» Pablo Abril Egea
»	» Ramón Loranzo Ruíz
»	» Roberto Soriano Soriano
»	» Tomás Sánchez García

Soldado	Don Francisco Vidal Martí
»	» José Molina Ferrer
»	» Juan Castelló Ferrandiz
»	» Juan Jordá Samper
»	» Miguel Soler Payá
»	» Manuel Francés Calatayud
»	» Ramón Oita Mompó
»	» Santiago Pérez Clemente
»	» Vicente Torró Penades
»	» Vicente Gisbert Santonja
Cabo	» Juan Ruíz Saura

EN LAS TIENDAS NUMEROS UNO DOS Y TRES DESAPARECIO EL PERSONAL QUE A CONTINUACION SE RELACIONA

Sargento	Don Basilio García Borja
Cabo	» Cecilio García Loba
Soldado 2.ª	» Patricio Masar Marín
» »	» José Alvarez García
» »	» José Pastor Soriano
» »	» José Butur Pérez
» »	» José Abellan Botia
» »	» José Villena Roca
» »	» José Olcina Bordé
» »	» José Ausinor Malda
» »	» José Martínez García
» »	» José Belda Ramírez
» »	» Juan Sánchez Cáceres
» »	» Constantino López Sánchez
» »	» Juan Hernández Sánchez
» »	» Juan Carinona Fernández
» »	» Julian Pérez Hernández
» »	» Lorenzo Saura Bueno
» »	» Luis del Toro Hernández
» »	» Lázaro Corvalán Sánchez
» »	» Martín Pérez García
Corneta	» Francisco Salinas Asencio
Sargento	» Rafael Riutort Matas
Cabo	» Mariano Gómez Guijiro
»	» Antonio Alvarez Moyá
Soldado	» Miguel Fornés Ribes
» »	» Mariano Coronado Coy

Soldado	Don	Manuel Tárrega Navarro
»	»	Manuel López Franco
»	»	Nicolás Company Pavón
»	»	Pedro Gozalba Egea
»	»	Ramón Robles Fernández
»	»	Juan Pérez García
»	»	Tomás Arderete García
»	»	Vicente Mollá Llorca
»	»	Angel García Pérez
»	»	Andrés Ibernon Ferrer
»	»	Bonifacio Sala Belda

Indice

	Pág.
Prólogo	7
Actuación del Batallón de Vizcaya 1924	15
Introducción	17
Iniciación	19
El norte africano	23
Las brigadas de reserva	27
El Batallón glorioso	31
La marcha	35
Alicante	39
Melilla	41
Entrenamiento	43
El San Jorge del soldado alcoyano	47
Melilla - Zeluán	51
Zeluán - Tistutín	55
Prácticas de campaña	57
Drius	61
La orden urgente	63

	Pág.
Uad - Lau	65
A Cobba - D' Arsa	69
Nimbados por la gloria	73
A descansar	81
El gran día.	83
Reconocimiento	89
Días de asueto.	91
Operación sobre Solano	93
Una visita agradable	97
Relevos.	103
A Solano	105
Unos corderos	107
Ifartau	111
Un raid de castigo	113
La columna de socorro	115
Loma Verde	117
Chentafa	121
La avanzadilla de Solano.	127
Solano	129
Termina la epopeya	135
Las tiendas 1 y 2	137
Intermezzo	139
El Presidente a Africa.	141
A Tetuán	145
Tetuán - Río Martín	149
Nuevos refuerzos	153
A Laucien	155
Al Jemis	157
Otro asedio.	159

	Pág.
Licenciamiento.	163
El Aguinaldo del soldado	165
Y la Gloria...	169
Recompensas	171
Relación de desaparecidos en Chentafa .	173
Relación de desaparecidos en Solano. .	176
Relación de desaparecidos en las tiendas uno, dos y tres	180
Indice	183

FUÉ ACABADO DE IMPRIMIR ESTE
LIBRO EN LA IMPRENTA DE
J. MARQUÉS ARBONA DE SÓ-
LLER (MALLORCA), LA
SEMANA DE PASCUA
DE RESURREC-
CIÓN DE
1926